

La migración irregular del África Occidental hacia el Magreb y la Unión Europea:

Panorama general de las tendencias recientes

No. 32

SERIE DE
ESTUDIOS DE
LA OIM SOBRE
LA MIGRACIÓN



OIM Organización Internacional para las Migraciones

Las opiniones que se expresan en el informe son las de sus autores y no reflejan las de la Unión Europea (UE) o la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Las denominaciones empleadas en él y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan juicio alguno por parte de la UE o de la OIM sobre la condición jurídica de ninguno de los países, territorios, ciudades o zonas citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Editorial: Organización Internacional para las Migraciones
17 route des Morillons
C.P. 71, CH-211, Ginebra 19
Suiza
Tel: +41.22.717 91 11
Fax: +41.22.798 61 50
Correo electrónico: hq@iom.int
Internet: <http://www.iom.int>

ISSN 1998-7587

© 2008 Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Quedan reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida íntegra o parcialmente, ni archivada o transmitida por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro), sin la autorización previa del editor.

La migración irregular del África Occidental hacia el Magreb y la Unión Europea:

Panorama general de las tendencias recientes

Preparado para la OIM por

Hein de Haas

Organización Internacional para las Migraciones
Ginebra



IOM International Organization for Migration



ÍNDICE

Abreviaturas	5
Agradecimientos	7
Resumen Ejecutivo	9
1. Introducción	11
2. Definiciones y conceptos clave	13
3. Evolución de los modelos migratorios regionales	15
3.1. De la migración transahariana a la migración transmediterránea	15
3.2. Rutas y métodos migratorios	17
3.3. ¿Tránsito o asentamiento?	20
4. Cuantificación de los modelos migratorios	23
4.1. Principales países de origen	23
4.2. Países de tránsito y de destino de los migrantes del África Septentrional	28
4.3. Países de destino europeos	29
4.4. Migración transahariana y transmediterránea	33
4.5. Estimaciones de las corrientes migratorias irregulares	46
5. Deficiencias y necesidades en materia de investigación	49
6. Conclusión	51
Notas	55
Referencias	57
Apéndice	63

ABREVIATURAS

ACNUR	– Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
CE	– Comisión Europea
EUROSTAT	– Oficina Estadística de las Comunidades Europeas
FRONTEX	– Agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores
UE	– Unión Europea
OIM	– Organización Internacional para las Migraciones
OIT	– Organización Internacional del Trabajo
OCDE	– Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ONUDD	– Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito

AGRADECIMIENTOS

El presente estudio no habría sido posible sin el generoso financiamiento brindado por la Unión Europea (UE), por lo que agradecemos el apoyo financiero recibido para el *Programa para promover y apoyar el diálogo y la gestión de la migración irregular y de tránsito del África Occidental al Magreb*, que aplica la OIM.

El presente documento se basa en un estudio más amplio, publicado inicialmente en 2007 como informe del IMI con el título “*The Myth of Invasion*”. El autor desea expresar su agradecimiento a Margarida Marques, Petra Mezzetti, Ferruccio Pastore y Antía Pérez Caramés por la valiosa ayuda y asesoramiento prestados para la realización del estudio. Desea agradecer, asimismo, a Rutvica Andrijasevic, Stephen Castles, Nora El Qadim, Georgia Jettinger, Emanuela Paoletti, Nick Van Hear e Ilse van Liempt su valiosa colaboración en las anteriores versiones de este manuscrito.

RESUMEN EJECUTIVO

Los medios de comunicación y el discurso político predominante transmiten la imagen apocalíptica de un creciente éxodo masivo de africanos que huyen desesperadamente de la pobreza y la guerra en sus países en busca de un ilusorio “El Dorado” europeo, hacinados en embarcaciones en pésimas condiciones, que a duras penas se mantienen a flote (Pastore et al, 2006). Los propios migrantes suelen ser definidos como víctimas reclutadas por traficantes y contrabandistas “despiadados” y “sin escrúpulos”. En consecuencia, las soluciones políticas aplicadas -que invariablemente se reducen a poner coto a la migración- se centran en “combatir” o “luchar” contra la migración ilegal a través de la intensificación de los controles en fronteras y la detección de los delitos conexos de trata y contrabando de personas. Aunque se ha registrado un indiscutible aumento en la migración regular e irregular del África Occidental hacia Europa en los últimos diez años, las pruebas empíricas disponibles dan por tierra con la mayoría de esas suposiciones.

En primer lugar, la migración irregular de África hacia Europa no es una situación tan nueva como se suele sugerir. De hecho, el cruce ilegal de personas del África Septentrional a través del Mediterráneo es un fenómeno persistente desde que Italia y España introdujeron requisitos en materia de visado a comienzos del decenio de 1990. El cambio más importante, particularmente desde el año 2000, fue la incorporación de personas del África Subsahariana a esas corrientes migratorias, quienes actualmente superan a las provenientes del África Septentrional y constituyen la categoría más numerosa de migrantes irregulares que ingresan por vía marítima.

En segundo lugar, es errado afirmar que todos, o la mayoría de los migrantes que cruzan el Sahara, están “en tránsito” hacia Europa. Posiblemente son más los africanos subsaharianos que viven en el Magreb que en Europa. Se calcula que entre 65.000 y 120.000 personas del África Subsahariana ingresan en el Magreb todos los años por tierra, de las cuales sólo entre el 20 y el 38 por ciento llegan a Europa. Aunque Libia es un importante país de destino por derecho propio, muchos migrantes que fracasan en su intento de llegar a Europa prefieren permanecer en el África Septentrional como segunda mejor opción.

En tercer lugar, la mayoría de las personas del África Occidental ingresan en Europa legalmente. En los últimos años, el aumento anual total de la población registrada de nacionales de países del África Occidental en la Unión Europea (UE) ha sido de aproximadamente 100.000. El número total de personas del África Subsahariana que logran ingresar de manera irregular es del orden de varias decenas de miles; según nuestras estimaciones fluctúa entre 25.000 y 35.000 por año, cifra que es sólo una fracción de la inmigración total a la UE, que fue de 2,6 millones en 2004. La mayoría de los migrantes entran en Europa legalmente y permanecen allí tras la expiración de sus visados.

En cuarto lugar, a pesar de un reciente aumento, la migración de personas del África Occidental a la UE sigue siendo relativamente modesta en comparación con la migración del África Septentrional y Europa Oriental. Hay aproximadamente 800.000 migrantes del África Occidental registrados en los principales países de acogida europeos, en comparación con 2.600.000 migrantes del África Septentrional. Los inmigrantes de Marruecos en Europa, por ejemplo, son más numerosos que el total de inmigrantes procedentes del África Occidental.

Más que una respuesta desesperada a una situación de gran pobreza, la migración suele ser una decisión consciente que toman personas y familias que disfrutan de una situación económica relativamente holgada para mejorar sus condiciones de vida. Asimismo, la imagen que se suele tener de los migrantes africanos irregulares como víctimas de traficantes y contrabandistas no concuerda con las pruebas que apuntan a que la gran mayoría de migrantes se desplaza por iniciativa propia. La trata de personas es relativamente poco frecuente, y los contrabandistas por lo general no son parte de una operación delictiva organizada en el plano internacional sino individuos que operan localmente de manera independiente o como parte de pequeñas redes.

Desde los años noventa, los Estados europeos han intensificado los controles en fronteras y han intentado “externalizar” esas políticas ejerciendo presión sobre algunos países del África Septentrional para reducir la migración irregular y firmar acuerdos de readmisión a cambio de ayuda, apoyo financiero y permisos de trabajo. Además de que no logran detener la inmigración, esas políticas han tenido una serie de efectos colaterales no deseados que han dado lugar a un mayor número de violaciones de los derechos de los migrantes y a la diversificación de las rutas de migración transaharianas y de los puntos por los que se trata de cruzar el mar.

En la práctica, parece casi imposible cerrar las extensas fronteras saharianas y las costas africanas y europeas, aunque los gobiernos europeos y africanos estén dispuestos a hacerlo. A pesar de los discursos públicos que hacen hincapié en la necesidad de “combatir la inmigración ilegal”, los Estados europeos y africanos parecen tener escaso interés genuino en poner freno a la migración debido a que sus economías se han vuelto dependientes de la mano de obra de los migrantes y de las remesas, respectivamente. De hecho, existe una creciente discrepancia entre las políticas migratorias restrictivas y la demanda de trabajadores de bajo costo en Europa y Libia.

A menos que se den circunstancias excepcionales, es probable que la migración del África Occidental hacia el Magreb y Europa continúe. Se explica así por qué la aplicación de controles de fronteras más estrictos ha dado lugar a la rápida modificación de las rutas migratorias y a un aumento de los riesgos, los costos y el sufrimiento de los migrantes, más bien que a una reducción de la migración. En tanto no se establezcan otros canales migratorios legales con el fin de atender a la demanda real de mano de obra, y en tanto existan grandes economías informales, es probable que un importante porcentaje de esta corriente migratoria siga siendo de carácter irregular.

1. INTRODUCCIÓN

Europa Oriental está familiarizada con la migración irregular desde países magrebíes como Argelia, Marruecos y Túnez. Desde comienzos de los años noventa, miles de personas de los países del África Septentrional han intentado cruzar el Mediterráneo para llegar a España e Italia todos los años. Pero, como revela claramente la reciente crisis migratoria, las personas del África Subsahariana se desplazan en número cada vez mayor hacia Libia, Argelia, Túnez y Marruecos, por lo general utilizando la región como punto de tránsito hacia Europa, y otros permanecen en la región del Magreb.

Grupos muy numerosos de africanos que huyen desesperadamente de la pobreza y la guerra en sus países tratan de ingresar en Europa ilegalmente. Por lo menos, ésa es la imagen que transmiten los medios de comunicación y los discursos públicos. Las dramáticas imágenes publicadas en el otoño de 2005 de migrantes africanos que trataban de escalar las altas vallas metálicas que separan los enclaves españoles de Ceuta y Melilla en la costa mediterránea de Marruecos, sus intentos diarios y cada vez más frecuentes de atravesar el Mediterráneo en pequeñas embarcaciones pesqueras, y la llegada de un gran número de migrantes africanos a las costas de las Islas Canarias en el verano de 2006 refuerzan la *percepción* de una creciente presión migratoria africana sobre las fronteras sudoccidentales de Europa.

En los últimos años, la cuestión ha ocupado también un lugar importante en el programa político de la UE y sus Estados Miembros. Desde los años noventa, la respuesta principal de los Estados europeos a la persistente inmigración irregular ha sido la intensificación de sus controles en fronteras. Esa actividad ha supuesto el despliegue de fuerzas y equipos militares y semimilitares para impedir la migración por mar (Lutterbeck, 2006). Al empezar la infiltración de grupos de inmigrantes en Ceuta y Melilla, se levantaron vallas metálicas en 2000 (Goldschmidt, 2006). Durante el último decenio España ha intentado cerrar sus fronteras. Además de levantar vallas en Ceuta y Melilla, el Gobierno instaló un sistema de vigilancia por radar (SIVE, o Sistema Integrado de Vigilancia Exterior) en el Estrecho de Gibraltar, sistema que recientemente también se instaló en las Islas Canarias (Lahlou, 2005).

Asimismo, los países de la UE han tratado de “externalizar” los controles fronterizos hacia los países del Magreb transformándolos en “zonas de amortiguación” a fin de reducir la presión migratoria en las fronteras meridionales de Europa (Goldschmidt, 2006; Lutterbeck, 2006; Perrin, 2005; Schuster, 2005). Para ello, han ejercido presión sobre ciertos países del África Septentrional con el propósito de frenar la migración irregular, haciendo más estrictas las leyes de inmigración (Belguendouz, 2005; Boubakri, 2006), readmitiendo a los migrantes subsaharianos irregulares de Europa y expulsándolos de sus propios territorios nacionales (Goldschmidt, 2006; Lahlou, 2005; Lutterbeck, 2006).

Los países del África Septentrional han firmado acuerdos de readmisión con varios países europeos, generalmente a cambio de ayuda para el desarrollo y apoyo financiero y material para actividades (conjuntas) de control en fronteras y, particularmente con Italia, para obtener un número limitado de permisos de trabajo temporales para inmigrantes (Chaloff, 2005; Cuttitta, 2005). Recientemente, y frente al aumento de la migración transmediterránea del África Subsahariana, Italia y España, en particular, concertaron acuerdos semejantes con los países subsaharianos. Desde 2003, España y Marruecos, así como Italia y Libia, han empezado a colaborar en patrullajes navales conjuntos y en la readmisión de migrantes a cambio de ayuda. En 2006 España recibió apoyo limitado de FRONTEX, la nueva organización de control exterior de fronteras de la UE, para el patrullaje de las rutas entre Senegal, Mauritania, Cabo Verde y las Islas Canarias por avión, helicóptero y buques patrulleros. FRONTEX también tiene previsto coordinar patrullajes en los que intervendrán Italia, Grecia y Malta para la vigilancia de la zona situada entre Malta, la isla italiana de Lampedusa y las costas de Túnez y Libia.

Los medios de comunicación, los políticos y también los académicos suelen referirse a esta migración como “nueva”, “creciente” y “masiva”. Las informaciones que se publican en los medios de prensa y los discursos populares crean una imagen apocalíptica de una “ola” o “éxodo” de africanos “desesperados” que huyen de la pobreza y la guerra en sus países y parten tras “El Dorado” europeo, hacinados en precarias embarcaciones que a duras penas se mantienen a flote (véase Pastore et al, 2006). Se cree que son millones los subsaharianos que están en el África Septentrional esperando poder cruzar hacia Europa, lo que contribuye a acrecentar el temor de una peligrosa invasión. Generalmente, se les considera migrantes económicos, aunque pueden hacerse pasar por refugiados (Yassine, 2006).

Sin embargo, la base empírica de esas percepciones no es muy sólida. El problema tiene dos aspectos. Por un lado, aún no hay suficiente investigación empírica sobre este tema. Por el otro, suele pasarse por alto el nuevo y rico conjunto de literatura empírica disponible desde algunos años, entre cuyos pioneros figuran principalmente investigadores francófonos como Pliez (2002), Lahlou y Escoffier (2002), y Bensaad (2003). El objetivo principal de este estudio es lograr una comprensión cuantitativa y de base más empírica del carácter, el ámbito y la evolución reciente de la migración irregular del África Occidental hacia el África Septentrional y Europa¹. Para ello se ha efectuado un análisis de los datos disponibles a través de estadísticas oficiales y otros documentos de la literatura normativa y de investigación reciente sobre esta cuestión. Sobre la base de este análisis, el presente estudio evaluará también de qué modo las políticas destinadas a frenar la migración transahariana y transmediterránea han afectado los modelos migratorios.

2. DEFINICIONES Y CONCEPTOS CLAVE

Gran parte de la confusión reinante en el actual debate sobre la migración irregular del África Occidental hacia el África Septentrional y Europa guarda relación con la deficiente definición de conceptos centrales. Esto se aplica, en primer lugar, a la migración irregular. Sin embargo, la distinción entre migración regular y migración irregular no siempre es clara. En primer término, es conveniente diferenciar entre *entrada* irregular y *permanencia* irregular. Por ejemplo, la mayoría de los migrantes irregulares entran legalmente en sus países de destino, pero luego exceden la permanencia aprobada en sus visados, o realizan trabajos para los que no están autorizados, con lo que su situación pasa a ser irregular. A la inversa, los migrantes que entran o residen ilegalmente en un país pueden adquirir residencia legítima obteniendo trabajo, contrayendo matrimonio o acogiéndose a planes de regularización. En el caso de la migración del África Occidental, los migrantes atraviesan numerosos países, algunos de los cuales autorizan su entrada, otros no, de modo que pasan por distintas situaciones de legalidad e ilegalidad.

Definiremos la migración irregular en un sentido amplio como el “desplazamiento o residencia internacional en conflicto con las leyes sobre migración”. Para los fines del presente estudio, utilizaremos una definición más limitada, que se centra en el proceso mismo de la migración: el “cruce de fronteras sin la debida autorización, o la violación de las condiciones de entrada en otro país” (Jordan y Düvell, 2002:15). Esta definición incluye todos los viajes efectuados por personas del África Occidental hacia el África Septentrional y Europa en los que se producen esos cruces de frontera ilegales. Es importante tener en cuenta, sin embargo, que en algún momento de su período de permanencia, un gran porcentaje de la población de migrantes que actualmente reside legalmente en Europa era de carácter irregular. Aunque el estudio se centra en la *migración irregular*, no desvinculará artificialmente la migración regular de la migración irregular, ya que ambos fenómenos tienen una relación recíproca (Allasino et al, 2004; Schoorl et al, 2000).

La trata de personas y el contrabando son otros términos de gran importancia, que se suelen confundir en los discursos académicos y políticos. El término “trata de personas” se limita a situaciones en las que las personas son engañadas, amenazadas u obligadas por la fuerza en situaciones de explotación, incluida la prostitución. Por “contrabando de seres humanos” se entiende la situación en que un migrante compra voluntariamente los servicios que le permiten evadir las restricciones de inmigración, sin que sea necesariamente víctima de engaño o explotación (Carling, 2006). Sin embargo, en la práctica, suele ser difícil trazar una clara distinción entre lo que es voluntario y lo que es coercitivo, salvo en el caso de la esclavitud, en que el compor-

tamiento del migrante es modelado simultáneamente por la intervención humana y limitaciones estructurales de distinto grado.

En el presente estudio, el término “migrante” incluye tanto a los trabajadores migrantes como a los refugiados, a menos que se indique lo contrario. En la presentación de datos sobre migración, los migrantes se definen según el país de nacimiento. No se tienen en cuenta a las segundas generaciones por el hecho de ser menos pertinentes para los fines del estudio.

La migración de tránsito es otro concepto que se utiliza comúnmente en el contexto de la migración irregular del África Occidental al África Septentrional, a tal punto que es casi intercambiable con migración irregular, erróneamente (véase Düvell, 2006, para varios ejemplos). Por otro lado, la intención de desplazarse (que es la base de la mayoría de las definiciones de la migración de tránsito) no necesariamente se convierte en desplazamiento. Se trata de una situación semejante a los problemas de diferenciar entre migración temporal y migración permanente –en cuyo caso las intenciones de migración (de retorno) con frecuencia tampoco se hacen realidad. Por lo tanto, el término migrante de tránsito parece útil principalmente como una categorización *post-hoc*.

Otro factor agravante es que la migración de tránsito se ha convertido en un término bastante politizado y, en consecuencia, basado en una escala de valores, que se utiliza para designar a los migrantes como “los que deben continuar su camino”. Inclusive los trabajadores migrantes en Libia o residentes *de facto* que han estado en el África Septentrional durante años o decenios (véase Roman, 2006)² han sido recientemente redefinidos como “migrantes de tránsito”. Esto hace recaer graves dudas sobre el valor añadido, la utilidad y la conveniencia de utilizar el término “tránsito” como categoría analítica. Por lo tanto, en el informe no se utilizará dicho término para categorizar a los *migrantes individuales*. El término general “migración de tránsito” parece más adecuado para referirse a un fenómeno migratorio que opera en el ámbito macroeconómico de las sociedades y los países. La *migración de tránsito* puede definirse, entonces, como el desplazamiento de personas que entran en el territorio nacional, que podrían permanecer durante varias semanas o meses, o trabajar para pagar u organizar la siguiente etapa de su viaje, pero que abandonan el país para continuar hacia el siguiente destino al cabo de un período limitado, por ejemplo un año (véase Düvell, 2006).

3. EVOLUCIÓN DE LOS MODELOS MIGRATORIOS REGIONALES

3.1. De la migración transahariana a la migración transmediterránea

Al igual que en otras partes de África, existen pruebas de un considerable grado de desplazamiento en el período anterior a la colonización en el África Occidental (véase Arthur, 1991; Bakewell y de Haas, 2007). A lo largo de la historia conocida, se han registrado movimientos de población intensivos de ambos lados del Sahara a través del comercio transahariano (caravanas), las conquistas, los peregrinajes y la educación religiosa. El comercio transahariano estableció una vinculación económica, política, religiosa y social entre el África Septentrional y el África Occidental (Lydon, 2000; Marfaing y Wippel 2004; OCDE 2006b). Sólo la llegada del colonialismo, que trazó fronteras donde antes no existían y creó Estados modernos, terminó con el desplazamiento y el comercio transaharianos.

Sin embargo, poco después de la independencia, se sentaron las bases del sistema contemporáneo de migración transahariana. Después de la crisis petrolera de 1973 Libia, y en menor grado Argelia, fueron testigos de una creciente inmigración de trabajadores provenientes de sus vecinos del sur que se desplazaban hacia las zonas interiores del Sahara, donde se encuentran los pozos petroleros pero en las que los nacionales por lo general se niegan a trabajar (véase Pliez, 2004; Spiga, 2005).

Ese cuadro cambiaría drásticamente en los años noventa. Una modificación progresiva en la política exterior de Libia contribuyó a un importante aumento de la migración transahariana hacia Libia. En particular, el embargo impuesto por las Naciones Unidas en 1992-2000 forzó a Libia a intensificar sus relaciones con los países subsaharianos. Como parte de esas renovadas políticas “panafricanas”, Libia empezó a acoger a los subsaharianos como trabajadores en el país. Tradicionalmente un lugar de destino de los migrantes de los países árabes del África Septentrional, incluido el Sudán, Libia se convirtió en un importante país de destino de los migrantes del África Occidental y del Cuerno de África (Boubakri, 2004; Hamood, 2006; Pliez, 2002; 2004). A comienzos del decenio de 1990, la mayoría de los migrantes provenían de los países vecinos de Libia, el Sudán, el Chad y el Níger, que posteriormente se convirtieron en países de tránsito de los migrantes provenientes de un grupo mucho más grande de países subsaharianos (Bredeloup y Pliez, 2005).

Además de las nuevas políticas de inmigración de Libia, la creciente inestabilidad, las guerras (civiles), y la regresión económica conexas en varias partes del África Occidental y Central también contribuyeron a aumentar la migración transahariana desde mediados del decenio de 1990 en adelante. Por otro lado, el estallido de la guerra civil en 1999 y la declinación económica conexas, así como una creciente xenofobia en Côte d'Ivoire, hasta entonces importante país de destino de los migrantes del África Occidental, empujaron a cientos de miles de migrantes a abandonar el país (Black et al, 2004; Drumtra, 2006; Kress, 2006). Aunque muchos de esos migrantes permanecieron en Côte d'Ivoire, o regresaron, el país perdió la mayor parte de su anterior atractivo para los migrantes del África Occidental. No habiendo otros destinos migratorios en la región, un número cada vez mayor de africanos occidentales empezó a elegir rutas migratorias fuera de la región, dirigiéndose a países como Sudáfrica (Adepoju, 2004; Morris, 1998), Gabón, Botswana (Adepoju, 2000), y Libia.

Inicialmente, la mayoría de los africanos occidentales efectuaban el cruce transahariano con el fin de encontrar trabajo en Libia. La presencia de migrantes subsaharianos en Marruecos y Túnez siguió limitándose a grupos relativamente pequeños de estudiantes, comerciantes, trabajadores profesionales y algunos refugiados de la República Democrática del Congo, Liberia y Sierra Leona. La migración transahariana por tierra a esos países era muy poco frecuente (Barros et al, 2002; Boubakri, 2006; Goldschmidt, 2003; Lindstrom, 2002).

Sin embargo, fue particularmente desde fines del decenio de 1990 que Argelia, Marruecos y Túnez empezaron a ser testigos de un aumento de la migración desde un grupo cada vez más variado de países subsaharianos. Esos cambios en los modelos migratorios probablemente se reforzaron por la influencia de una creciente actitud de xenofobia en Libia tras los violentos enfrentamientos entre trabajadores libios y africanos en 2000, a consecuencia de lo cual se promulgó una legislación migratoria más estricta y se impuso un sistema de expulsiones forzosas (Hamood, 2006; Pliez, 2004; Schuster, 2005). Todo ello probablemente contribuyó a la diversificación y a una orientación parcial hacia occidente de las rutas migratorias transaharianas con destino a Argelia, Marruecos y Túnez. Sin embargo, la migración a Libia continuó debido a la persistente necesidad de trabajadores inmigrantes, aunque ese tipo de migración ha adquirido un carácter cada vez más irregular a consecuencia de las políticas de inmigración restrictivas.

Alrededor del año 2000 se produjo el siguiente cambio fundamental en los modelos migratorios, cuando los migrantes subsaharianos empezaron a unirse a los magrebíes en sus intentos de ingresar ilegalmente en los enclaves españoles de Ceuta y Melilla o cruzar el Estrecho de Gibraltar hacia España o desde Túnez a Italia (Lampedusa, Pantelleria o Sicilia) en pateras (embarcaciones de pesca) (Barros et al, 2002; Boubakri,

2004). Los magrebíes empezaron a hacerlo debido a que Italia y España introdujeron requisitos en materia de visado para los trabajadores provenientes del África Septentrional a comienzos del decenio de 1990. El aumento fue tan grande que el grupo de subsaharianos ha desplazado al del África Septentrional y es el grupo más grande interceptado por los guardias de frontera europeos (De Haas, 2006b). Además, siguen aumentando los casos de migrantes subsaharianos en Libia que intentan llegar a Europa directamente desde la costa de Libia, con lo cual el país ha dejado de ser únicamente país de destino para convertirse en país tanto de destino como de tránsito.

De esa manera, los migrantes subsaharianos forjaron una conexión vital entre el renaciente sistema migratorio transahariano y el ya establecido sistema migratorio euromediterráneo. La presencia, cada vez más numerosa, de personas del África Occidental en el Magreb, la persistente demanda de trabajadores migrantes en el sur de Europa, donde los salarios y las condiciones de vida son mucho mejores que en Libia, y las ya bien establecidas redes de contrabandistas que ayudan a los magrebíes a cruzar el Mediterráneo contribuyeron a este fundamental cambio en el panorama de la migración de África hacia Europa.

3.2. Rutas y métodos migratorios

Los migrantes utilizan numerosas rutas por tierra, mar y aire para llegar a sus lugares de destino en el África Septentrional y Europa. Las políticas de inmigración europeas cada vez más restrictivas y la intensificación de los controles migratorios han dado lugar a la utilización creciente de rutas por tierra, aunque los migrantes que pueden permitírselo hacen por lo menos una parte del viaje hacia el África Septentrional por vía aérea. El viaje transahariano se efectúa, generalmente, en varias etapas, y puede demorar entre un mes y varios años. En el camino, los migrantes suelen asentarse temporalmente en poblados situados en centros de migrantes con el objeto de trabajar y ahorrar suficiente dinero para continuar el viaje, por lo general en grandes camiones o camionetas (Barros et al, 2002; Brachet, 2005; Collyer, 2005; Escoffier, 2006).

Aunque hay una multitud de rutas migratorias a través del Sahara, hasta hace poco, por lo menos, la mayoría de los migrantes por tierra entraban al Magreb provenientes de Agadez en el Níger (Bensaad, 2003; Brachet, 2005). Agadez está ubicada en un cruce histórico de rutas comerciales que actualmente abarca los confines del África Occidental y Central. Desde Agadez, las rutas migratorias se bifurcan hacia el oasis de Sebha en Libia y Tamanrasset en el sur de Argelia. Desde la región meridional de Libia los migrantes pasan a Trípoli y otras ciudades costeras o a Túnez; desde la costa, los migrantes viajan por barco a Malta o a las islas italianas de Lampedusa, Pantelleria y Sicilia.

Desde Tamanrasset, en Argelia, los migrantes se trasladan a las ciudades septentrionales o ingresan en Marruecos a través de la frontera cerca de Oujda (Barros et al, 2002). Desde Oujda en Marruecos, los migrantes entran en la UE ya sea atravesando el mar desde la costa septentrional o por los enclaves españoles de Ceuta o Melilla, o se dirigen hacia Rabat y Casablanca, donde se establecen al menos temporalmente. Desde 1999, una vigilancia más estricta en el Estrecho de Gibraltar ha dado lugar a una diversificación general de los probables puntos de cruce. Los migrantes empezaron a cruzar el mar Mediterráneo desde lugares situados más al sur en la costa de Marruecos o Argelia hacia España continental, desde la costa de Túnez hacia las islas italianas, y de Libia a Italia y Malta. Desde 2001 los migrantes de Marruecos se dirigen en número cada vez mayor hacia el Sur, al Sahara Occidental, con el propósito de llegar a las Islas Canarias, un territorio español en el Océano Atlántico (Carling, 2007; De Haas, 2006b).

En la región occidental del continente, y como probable respuesta a los controles en fronteras más estrictos y a la vigilancia interna en el Mediterráneo y el África Septentrional, se ha producido un reciente aumento de los migrantes que evitan por completo el cruce transahariano al Magreb, navegando directamente desde las costas de Mauritania, Cabo Verde, el Senegal y otras costas del África Occidental hacia las Islas Canarias en canoas tradicionales de madera para pesca (piraguas) (Oumar Ba y Choplin, 2005).

En los últimos años, los migrantes de China, la India, el Pakistán y Bangladesh también han empezado a migrar al Magreb por tierra, siguiendo las rutas del Sahara. La mayoría viaja por vía aérea desde Asia a las capitales del África Occidental, a veces a través de los Estados del Golfo. Desde allí siguen la ruta común del Sahara a través del Níger y Argelia hacia Marruecos. Otros ingresan al norte de África por Egipto hacia Libia y Túnez, desde donde cruzan hacia Italia y Malta (Simon, 2006: 39). En 2007 se registró un creciente aumento de asiáticos que se sumaron a los africanos en el intento de cruzar desde las costas del África Occidental hacia las Islas Canarias.

Aunque se suele definir a los migrantes como víctimas (pasivas) de “traficantes inescrupulosos” y redes de contrabandistas “despiadados” dirigidas por delincuentes, las pruebas empíricas disponibles, basadas en investigaciones entre los migrantes concernidos, sugieren decididamente que la trata de personas es poco común y que la gran mayoría migra por iniciativa propia (Alioua, 2005; Barros et al, 2002; Brachet, 2005; Collyer, 2006; Escoffier, 2006). En lugar de una respuesta desesperada a la destitución, la mayoría de los casos de migración suelen ser decisiones deliberadas y una inversión por parte de familias razonablemente prósperas que desean mejorar sus futuras condiciones de vida (Alioua, 2005; Collyer, 2006; Escoffier, 2006; Goldschmidt, 2006; Mazzucato, 2005). Los migrantes suelen pagar íntegramente uno de los

tramos difíciles del viaje, que por lo general comprende un cruce de frontera (Brachet, 2005; Collyer, 2006). Con frecuencia, los contrabandistas tienden a ser ex nómadas, pescadores o inmigrantes que operan redes relativamente pequeñas y no estructuradas (Pastore et al, 2006). Esos contrabandistas por lo general cooperan con la policía local, los oficiales de fronteras y los intermediarios (véase Brachet, 2005).

En el proceso de atravesar el Sahara rumbo al África Septentrional, los migrantes gastan cientos de dólares en sobornos, pagos a contrabandistas, transporte y artículos de primera necesidad. En 2003, se estimaba que la travesía por barco desde Marruecos hasta España costaba entre 200 y 800 dólares EE.UU. para los marroquíes menores de edad y adultos respectivamente, y entre 800 y 1.200 dólares EE.UU. para los francófonos y angloparlantes subsaharianos (Lahlou, 2003). Los precios del cruce Libia-Italia parecen ser bastante semejantes. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) (2006) citó informes de prensa en los que se mencionan precios de 880 dólares EE.UU. para el cruce de Marruecos a las Islas Canarias, 385 a 1.260 dólares EE.UU. para el cruce de las Islas Nouadhibou a las Islas Canarias, y 480 a 1.930 dólares EE.UU. para el cruce entre el Senegal y las Islas Canarias. Los métodos más seguros, por ejemplo a bordo de barcos de carga, suelen ser mucho más caros (Oumar Ba y Choplin, 2005).

Aunque los medios de comunicación centran su atención en los “refugiados del mar”, muchos migrantes africanos (del África Septentrional y subsahariana) utilizan otros métodos –visas de turismo, documentos falsificados, viajan como polizones, con o sin el consentimiento de la tripulación, saltan las vallas metálicas que rodean los enclaves españoles de Ceuta y Melilla o intentan nadar a través de ellas (Collyer, 2006; De Haas, 2003; Oumar Ba y Choplin, 2005; Van Liempt, 2007). En respuesta a las restricciones más estrictas en el África Septentrional, los funcionarios de fronteras y de la policía intentan cobrar sobornos más altos, y los migrantes recurren cada vez más a rutas secundarias, generalmente más peligrosas, a través del desierto (Brachet 2005).

Son muy numerosas las personas que mueren o quedan gravemente heridas todos los años en su intento de ingresar en la UE. Una organización española de derechos humanos ha afirmado que por lo menos 368 personas murieron en su intento de llegar a España en 2005, aunque el verdadero número podría ser dos o tres veces superior ya que muchos cuerpos nunca se encuentran (Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, 2006). Las organizaciones de derechos humanos estiman que se encontraron 3.285 cadáveres en las costas del Estrecho de Gibraltar solamente entre 1997 y 2001 (Schuster, 2005). El número real de personas que mueren ahogadas es mucho más elevado puesto que hay un porcentaje desconocido de cadáveres que jamás se encuentra. Según estimaciones de Carling (2007) el verdadero riesgo de morir en

el intento de cruzar por mar hacia España se ha mantenido bastante constante, en aproximadamente el uno por ciento, o incluso se ha reducido ligeramente en los últimos años. Se considera que los riesgos de atravesar el Sahara son por lo menos tan considerables como los peligros que se corren al intentar cruzar de manera irregular el Mediterráneo o el Atlántico, a los que se da mucha mayor publicidad (Collyer, 2006), aunque no hay pruebas empíricas que apoyen esas afirmaciones.

En la medida de lo posible, los migrantes del África Septentrional y Occidental evitan ingresar en Europa a través de cruces peligrosos en embarcaciones pesqueras. En 2002, sólo el 10 por ciento de los migrantes irregulares a Italia ingresó al país ilegalmente por mar (Cuttitta, 2007). Las pruebas empíricas sugieren que la mayoría de los migrantes irregulares del África Occidental entran en Europa legalmente y no abandonan el continente europeo una vez vencido el período autorizado en sus visados (Coslovi, 2007; Schoorl et al, 2000; Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), 2006). De conformidad con los resultados de una encuesta, alrededor de una tercera parte de los inmigrantes irregulares del Senegal y Ghana que viven en España e Italia, respectivamente, ingresaron al país ilegalmente, en comparación con las dos terceras partes de quienes permanecieron más allá del período de validez de sus visados (Schoorl et al, 2000).

3.3. ¿Tránsito o asentamiento?

Una vez en Europa, muchos migrantes irregulares logran permanecer y establecerse. Sólo una minoría de los que son detenidos por los guardias de fronteras de España, Italia y Malta son enviados de regreso a sus lugares de origen. En 2002 y 2003, sólo aproximadamente una cuarta parte de los migrantes irregulares detenidos en España fueron efectivamente expulsados, y más de 66.000 fueron puestos en libertad (Carling, 2007). Además de la limitada capacidad de expulsión, esta situación se relaciona con las dificultades que conlleva identificar a los migrantes. Los países del África subsahariana suelen mostrarse reacios a colaborar en la readmisión forzosa de grandes números de migrantes irregulares. Muchos migrantes destruyen sus documentos para evitar la expulsión, mientras que los solicitantes de asilo, los menores y las mujeres embarazadas suelen tener derecho (por lo menos temporalmente) a un permiso de residencia por razones humanitarias (véase Kastner, 2007).

Aunque los países de la UE han firmado acuerdos de readmisión con un creciente número de países africanos, las expulsiones suelen ser *difíciles de aplicar en la práctica* (Barros et al, 2002; CIMADE, 2004; Collyer, 2006; Escoffier, 2006). En consecuencia, muchos de los migrantes detenidos son eventualmente puestos en libertad tras el período máximo de detención, con una orden oficial de expulsión. Esa orden por lo

general no se acata, y posteriormente se trasladan a otros países de la UE o ingresan clandestinamente en España o Italia, donde pueden encontrar trabajo en los sectores informales de la agricultura, la construcción y los servicios. Un gran número de ellos obtiene documentos de residencia a través del matrimonio o de campañas de regularización que se llevan a cabo en Italia y España.

El término “migrante de tránsito” que con tanta frecuencia se utiliza suele inducir a error ya que numerosos migrantes deciden permanecer en el África Septentrional, bien sea de manera voluntaria o involuntaria. En primer lugar, algunos “migrantes de tránsito” acaban trabajando y quedándose en centros de migrantes del Sahara situados a lo largo del camino, sin llegar nunca a las ciudades magrebíes situadas en las costas del Mediterráneo y del Atlántico (Oumar Ba y Choplin, 2005; Bensaad, 2003; Boubakri, 2004; Bredeloup y Pliez, 2005; Spiga, 2005). En segundo lugar, Libia, en particular, ha sido un destino de migrantes por derecho propio. En tercer lugar, un gran porcentaje de migrantes que no logra llegar a Europa, o que no se atreve a efectuar el viaje, prefiere permanecer en el África Septentrional como segunda mejor opción. Pocos preferirían regresar a sus países de origen más inestables, inseguros y mucho más pobres (véase Barros et al, 2002; CIMADE, 2004; Escoffier, 2006; Goldschmidt, 2006).

En la mayoría de las principales ciudades del Magreb, como Nouakchott, Rabat, Oran, Argel, Túnez, Trípoli y Benghazi, hay ahora comunidades muy numerosas y crecientes de migrantes subsaharianos, que se han establecido allí de manera voluntaria o menos voluntaria (Boubakri, 2004: 4; Bredeloup y Pliez, 2005: 11-12). A pesar de su situación irregular y frecuente marginación extrema, y del aumento de la vigilancia interna, los migrantes subsaharianos y los refugiados, incluido un creciente número de los que viven fuera de Libia, encuentran trabajo en determinados espacios del sector de servicios no estructurado (como los servicios de limpieza y el trabajo doméstico), el pequeño comercio, la construcción, la agricultura y la pesca (Alioua, 2005; Boubakri, 2004). Esos trabajos por lo general suponen una ardua labor que algunos magrebíes no desean realizar (véase Bredeloup y Pliez, 2005: 12). Otros tratan de cursar estudios, a veces como medio de obtener la residencia, que simultáneamente les abre posibilidades en los mercados laborales locales (Alioua, 2005; Boubakri, 2004). Todo ello parece ser el inicio de un proceso de asentamiento.

4. CUANTIFICACIÓN DE LOS MODELOS MIGRATORIOS

4.1. Principales países de origen

Es imposible dar cifras precisas sobre el número de africanos occidentales que dejan sus países cada año en busca de otros destinos dentro y fuera de la región. Sin embargo, triangulando el mayor número posible de fuentes de datos, en la presente sección se intenta evaluar las tendencias migratorias generales en la migración del África Occidental hacia el África Septentrional y Europa observadas durante el último decenio. El Cuadro 1 presenta estimaciones bilaterales, país por país, de las poblaciones de migrantes, sobre la base de la matriz elaborada recientemente por la Universidad de Sussex y el Banco Mundial (véanse Parsons et al, 2005; Ratha y Shaw, 2007)³.

CUADRO 1

ESTIMACIONES DE POBLACIONES DE EMIGRANTES E INMIGRANTES QUE VIVEN EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL Y EL ÁFRICA SEPTENTRIONAL

	Población (2000)	Emigrantes	% de población	Inmigrantes	% de población	Emigrantes e inmigrantes	% neto de migrantes
Benin	7.197.000	508.640	7,07	174.726	2,43	-333.914	-4,64
Burkina Faso	11.292.000	1.121.758	9,93	772.817	6,84	-348.941	-3,09
Camerún	14.856.000	231.169	1,56	136.909	0,92	-94.260	-0,63
Cape Verde	451.000	181.193	40,18	11.183	2,48	-170.010	-37,70
Chad	8.216.000	181.442	2,21	437.049	5,32	255.607	3,11
Cote d'Ivoire	16.735.000	151.755	0,91	2.371.277	14,17	2.219.522	13,26
Gabón	1.272.000	27.330	2,15	244.550	19,23	217.221	17,08
Gambia	1.316.000	56.762	4,31	231.739	17,61	174.977	13,30
Ghana	19.867.000	906.698	4,56	1.669.267	8,40	762.569	3,84
Guinea	8.434.000	520.835	6,18	405.772	4,81	-115.063	-1,36
Guinea-Bissau	1.366.000	116.124	8,50	19.171	1,40	-96.953	-7,10
Liberia	3.065.000	89.075	2,91	50.172	1,64	-38.903	-1,27
Mali	11.647.000	1.213.042	10,42	46.318	0,40	-1.166.724	-10,02
Mauritania	2.645.000	105.315	3,98	65.889	2,49	-39.426	-1,49
Níger	11.782.000	437.844	3,72	123.687	1,05	-314.157	-2,67
Nigeria	117.608.000	836.832	0,71	971.450	0,83	134.618	0,11
Senegal	10.343.000	463.403	4,48	325.940	3,15	-137.463	-1,33
Sierra Leona	4.509.000	78.516	1,74	119.162	2,64	40.646	0,90
Togo	5.364.000	222.008	4,14	183.304	3,42	-38.704	-0,72
Total	257.965.000	7.449.740	2,89	8.360.382	3,24	910.642	0,35

<i>África Septentrional</i>							
Argelia	30.463.000	1.783.476	5,85	242.446	0,80	-1.541.030	-5,06
Egipto	67.285.000	2.399.251	3,57	166.047	0,25	-2.233.204	-3,32
Libia	5.306.000	90.138	1,70	617.536	11,64	527.398	9,94
Marruecos	29.231.000	2.718.665	9,30	131.654	0,45	-2.587.012	-8,85
Túnez	9.563.000	623.221	6,52	37.858	0,40	-585.363	-6,12
Total	141.848.000	7.614.751	5,37	1.195.541	0,84	-6.419.211	-4,53

Fuente: Cálculos basados en datos demográficos de 2000 (PNUD) y estimaciones de migración bilateral elaboradas por la Universidad de Sussex y el Banco Mundial y adaptadas por el Banco Mundial. Matriz de migración bilateral (actualizada el 7 de diciembre de 2006), consultada el 15 de enero de 2007 en www.worldbank.org/prospects/migraciónandremittances

Estos datos deben utilizarse con suma cautela por estar basados en datos de distinta calidad y porque, en el caso de algunos países, las cifras se han obtenido por estimaciones. Sin embargo, al parecer son ejemplo de los variados modelos migratorios que se dan en el África Occidental, donde varios países (Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, el Níger y el Senegal) tienen un mayor número estimado de poblaciones de emigrantes que de inmigrantes, y otros países (el Chad, Côte d'Ivoire, Gabón, Ghana, Gambia) tienen un mayor número estimado de poblaciones de inmigrantes que de emigrantes. Las poblaciones de inmigrantes y emigrantes de otros países (el Camerún, Nigeria, Sierra Leona y Togo) parecen estar más o menos equilibradas.

Algunos resultados imprevistos parecen ser consecuencia del gran movimiento de refugiados y solicitantes de asilo dentro de la región y de una subestimación de la emigración a Libia y otros países del África Septentrional. Por ejemplo, el Chad podría parecer un país de inmigración poco probable, pero, en realidad, es un importante país de asilo que da acogida a por lo menos 224.000 refugiados y solicitantes de asilo, principalmente del Sudán (véanse los Cuadros 6 y 7 en el Apéndice). Por otro lado, esta base de datos subestima considerablemente no sólo el número de chadianos, sino también de nigerianos y otros nacionales del África Occidental que viven en el África Septentrional (Libia) (véase también el Cuadro 2). Es muy probable, asimismo, que la emigración de Liberia sea muy superior a la estimación de 89.000 personas, cifra que aparentemente no incluye a los 237.000 refugiados y solicitantes de asilo liberianos, como mínimo, que viven en el extranjero, principalmente en otros países del África Occidental. Su inclusión aumentaría drásticamente la cifra real de la población de emigrantes (véanse los Cuadros 6 y 7 en el Apéndice).

Considerando la población de emigrantes como porcentaje de la población total, las poblaciones de emigrantes parecen comparativamente pequeñas, con la notable excepción de Cabo Verde (38% del total de la población) y, en menor medida, Malí

(10%), Benin (5%) y Burkina Faso (3%). En los países del África Occidental en su conjunto, las poblaciones de inmigrantes y emigrantes parecen estar más o menos equilibradas. Esa situación contrasta con la del África Septentrional, en donde esos datos sugieren tasas de migración muy negativas para todos los países, con la excepción, nada sorprendente, de Libia. Mientras que las cifras correspondientes a las poblaciones de emigrantes de Marruecos, Argelia y Túnez parecen bastante fidedignas, la cifra correspondiente a la población real de inmigrantes en Libia podría ser varias veces superior a los 620.000 que se mencionan en esa base de datos (véase sección 4.2).

CUADRO 2

ESTIMACIONES DE PAÍSES DE DESTINO DE LAS POBLACIONES DE EMIGRANTES DEL ÁFRICA OCCIDENTAL Y SEPTENTRIONAL (%)

	África Occidental	África Central	África Septentrional	Golfo	Europa nor-occidental y meridional	América del Norte	Otros
África Occidental							
Benin	79,1	8,6	0,0	0,0	3,5	0,3	8,5
Burkina Faso	90,0	0,0	0,0	0,0	1,3	0,1	8,5
Camerún	9,7	42,7	0,0	0,0	31,8	7,0	8,7
Cape Verde	10,2	1,1	0,0	0,0	53,0	16,7	18,9
Chad	13,5	41,7	26,5	5,7	3,4	0,6	8,6
Cote d'Ivoire	35,9	0,1	0,0	0,0	48,4	6,9	8,7
Gabon	24,1	14,6	0,0	0,0	48,9	3,7	8,7
Gambia	27,6	0,0	0,0	0,0	51,5	12,2	8,7
Ghana	66,4	0,0	0,0	0,0	14,3	10,2	9,1
Guinea	84,8	0,0	0,0	0,0	5,2	1,4	8,6
Guinea-Bissau	56,3	0,1	0,0	0,0	34,6	0,5	8,6
Liberia	24,9	0,0	0,0	0,0	14,2	51,7	9,1
Mali	82,7	3,8	0,1	0,0	4,5	0,3	8,6
Mauritania	65,6	2,4	0,1	0,2	20,6	2,5	8,6
Níger	79,0	10,2	0,1	0,0	1,8	0,3	8,5
Nigeria	14,1	26,9	3,5	1,7	24,6	19,9	9,3
Senegal	39,3	6,7	0,0	0,0	42,1	3,0	8,8
Sierra Leona	13,6	0,0	0,0	0,0	45,7	31,5	9,2
Togo	65,9	7,4	0,0	0,0	16,3	1,9	8,6
Total	61,2	8,1	0,9	0,3	14,7	6,0	8,8

África Septentrional							
Argelia	0,1	0,0	0,8	0,1	85,5	2,0	11,5
Egipto	0,4	0,0	15,4	53,0	8,2	7,1	16,0
Libia	0,3	13,9	2,3	0,4	25,6	13,7	43,7
Marruecos	0,2	0,0	0,3	0,8	79,2	2,7	16,8
Túnez	0,0	0,0	12,3	2,0	71,7	2,2	11,8
Total	0,2	0,0	6,3	17,2	57,1	3,8	15,4

Fuente: véase el Cuadro 1.

El Cuadro 2 pone de manifiesto la orientación abrumadoramente regional de la migración internacional del África Occidental. En Benin, Burkina Faso, Ghana, Guinea, Malí, Mauritania, el Níger y Togo, se cree que más de las dos terceras partes de los emigrantes viven en el África Occidental y Central. De acuerdo con esas mismas estimaciones, más de la mitad de los emigrantes del Cabo Verde, Côte d'Ivoire, Liberia, Gabón, Sierra Leona, el Senegal y Gambia viven en América del Norte o Europa. Con respecto a la región en su conjunto, el 61,7 por ciento de los emigrantes viven en la región, el 8,2 por ciento en el África Central, el 0,3 por ciento en los países del Golfo, el 14,8 por ciento en Europa septentrional, Europa Occidental y el sur de Europa, y el 6,0 por ciento en América del Norte. Dado el hecho de que los problemas relacionados con el acopio de datos son más graves en los países africanos que en la mayoría de los países occidentales debido a la falta de precisión en el recuento de los migrantes irregulares y a la falta de datos sobre los migrantes en los censos (Parsons et al, 2005), es probable que el verdadero nivel de la migración intrarregional sea considerablemente mayor, pudiendo, de acuerdo con algunas estimaciones, ser hasta siete veces superior al volumen de la migración del África Occidental al resto del mundo (OCDE, 2006b). En consecuencia, a pesar de la reciente diversificación de la migración del África Occidental, es importante destacar que la migración intrarregional sigue siendo mucho más importante que la migración de África Occidental hacia el resto del mundo.

Los datos recientes sobre las poblaciones de inmigrantes legales en los países de la OCDE, que se presentan en el Gráfico 1, aportan nuevos conocimientos sobre la participación relativa de los países del África Occidental en la migración intercontinental a Europa y América del Norte. Esos datos probablemente subestiman la verdadera magnitud de las poblaciones de inmigrantes ya que no incluyen a los migrantes irregulares, y debido a que no todos los países de acogida llevan un registro por separado de los países de origen relativamente poco importantes. Además, la información se relaciona con el país de nacimiento y, por lo tanto, no incluye a la segunda generación.

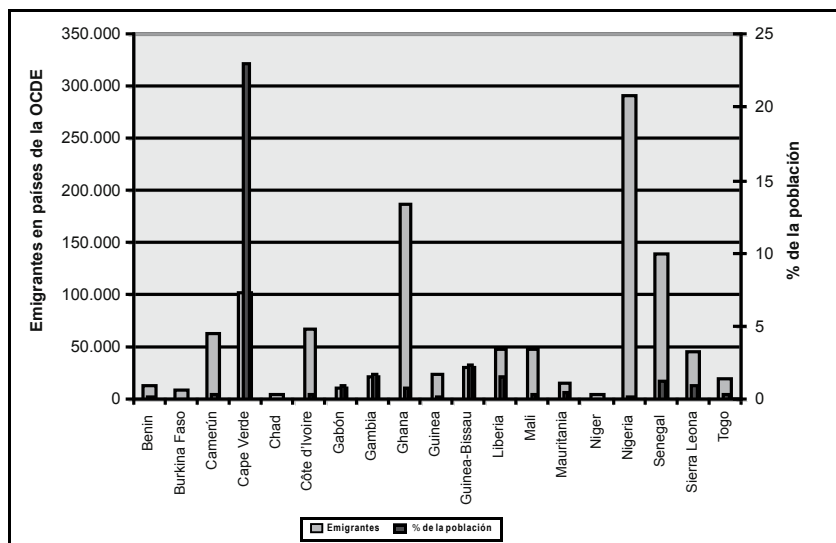
En cifras absolutas, los nigerianos, ghaneses y senegaleses predominan en la migración a Europa y América del Norte. Representan el 25,5, el 16,4 y el 12,2 por ciento, respectivamente, del total de los migrantes del África Occidental que viven

en países de la OCDE. Cabo Verde, Côte d'Ivoire y el Camerún también tienen más de 50.000 migrantes registrados que viven en países de la OCDE. Si calculamos la población de emigrantes como porcentaje del total de la población, lo que indica la importancia relativa de la emigración, el panorama cambia de manera radical. Por ejemplo, los migrantes nigerianos registrados en los países de la OCDE sólo representaban el 0,2 por ciento de su población total estimada de 118 millones en 2000. En general, el nivel de la migración hacia los países de la OCDE es relativamente bajo, y sólo Guinea-Bissau (2,4%), Gambia (1,8%), Liberia (1,6%), el Senegal (1,4%), Sierra Leona, Gabón y Ghana (todos en el 1%) tienen poblaciones de emigrantes de por lo menos el uno por ciento. La notable excepción a esta regla es Cabo Verde, con un 23,1 por ciento estimado de su población viviendo en países de la OCDE.

Estos datos confirman que la migración del África Occidental hacia Europa es relativamente modesta, sobre todo en comparación con el África Septentrional. El Gráfico 2 ilustra esa situación, comparando la importancia absoluta y relativa de la migración desde un número seleccionado de países del África Septentrional y Occidental. Los migrantes marroquíes registrados (1,6 millones de una población de 29 millones) ya son más numerosos que el total de migrantes registrados del África Occidental (1,2 millones de una población de 258 millones) que viven en países de la OCDE.

GRÁFICO 1

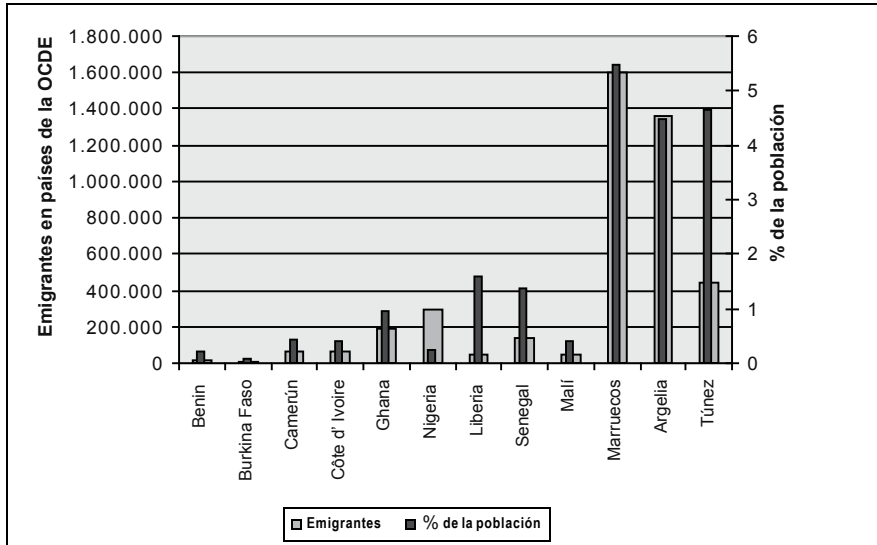
INMIGRANTES DEL ÁFRICA OCCIDENTAL EN PAÍSES DE LA OCDE, NÚMERO ABSOLUTO Y PORCENTAJE DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN DE LOS PAÍSES DE ORIGEN (ALREDEDOR DE 2000)



Fuente: Datos propios basados en la base de datos de la OCDE sobre los inmigrantes y expatriados (actualizados en noviembre de 2005); descargados el 15 de enero de 2007 de www.OCDE.org. Las fuentes de los datos son los resultados de censos demográficos o los registros de población, la mayoría correspondientes a 2000-2001.

GRÁFICO 2

INMIGRANTES EN PAÍSES DE LA OCDE PROCEDENTES DE DETERMINADOS PAÍSES SUBSAHARIANOS Y DEL ÁFRICA SEPTENTRIONAL EN NÚMEROS ABSOLUTOS Y PORCENTAJE DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN (ALREDEDOR DE 2000).



Fuente: Véase el Cuadro 1.

4.2. Países de tránsito y de destino de los migrantes del África Septentrional

De conformidad con las estimaciones disponibles parecería ser que son más numerosos los migrantes del África subsahariana que viven en el África Septentrional que en Europa. Debido al carácter irregular o a la falta de registro de la mayor parte de los migrantes, las fuentes de datos oficiales del África Septentrional dan estimaciones muy poco realistas de las poblaciones de inmigrantes del África Occidental en la región. Las autoridades locales libias estiman que el número de trabajadores extranjeros legales es de 600.000, y que el número estimado de inmigrantes irregulares fluctúa entre 750.000 y 1,2 millones (Bredeloup y Pliez, 2005: 6; EC, 2004a). Otra fuente indica que en Libia habitan entre 2 y 2,5 millones de inmigrantes (incluidos 200.000 marroquíes, 60.000 tunecinos, 20.000 a 30.000 argelinos y entre 1 y 1,5 millones de subsaharianos), lo que representa entre el 25 y el 30 por ciento de su población total (Boubakri, 2004: 2). Pliez (2004) estima que el número de subsaharianos en Libia es de 1,5 millones. Esta población estaría dominada por 500.000 chadianos y un número aún mayor de sudaneses (Drozd y Pliez, 2005: 64).

Según estimaciones oficiales, 100.000 migrantes, en su mayoría senegaleses y, en menor grado, malienses, viven en Mauritania (Oumar Ba y Choplin, 2005: 28), país al que también se hace referencia comúnmente, pero de manera errada, como país de tránsito. Las cifras reales son probablemente más elevadas. Sobre la base de los datos relativos a las ciudades cuyo crecimiento ha sido impulsado por la migración en la región sahariana de Argelia (Spiga, 2005), el número de migrantes subsaharianos residentes en Argelia es de 60.000 como mínimo, pero la cifra real probablemente sea mucho más elevada. Aunque hay un considerable grado de incertidumbre, Marruecos y Túnez probablemente albergan un número creciente de comunidades inmigrantes subsaharianas que comprende varias decenas de miles de personas (Alioua, 2005; Boubakri, 2004; Collyer, 2006; Goldschmidt, 2006).

CUADRO 3

PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO EN LA OCDE DE LOS MIGRANTES NACIDOS EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL (ALREDEDOR DE 2000)⁴

Destino	Número de migrantes	Porcentaje
Estados Unidos de América	351.025	29,8
Francia	298.302	25,3
Reino Unido	176.223	15,0
Italia	82.018	7,0
Portugal	68.000	5,8
España	51.174	4,3
Canadá	41.450	3,5
Países Bajos	35.978	3,1
Bélgica	14.691	1,2
Suiza	12.147	1,0
Irlanda	10.559	0,9
Otros	35.834	3,0
Total	1.177.401	100,0

Fuente: Estimaciones propias basadas en la base de datos de la OCDE sobre los inmigrantes y expatriados (actualizada en noviembre de 2005); consultada el 15 de enero de 2007 en www.OCDE.org.

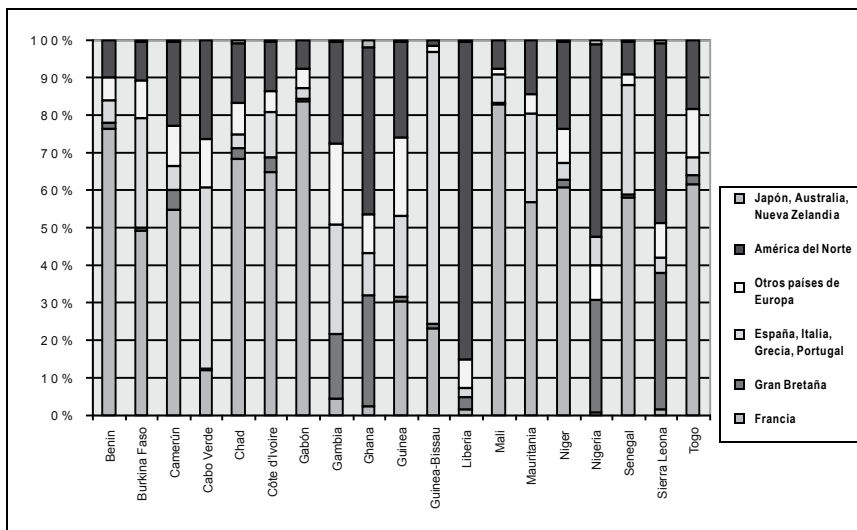
4.3. Países de destino europeos

Los datos correspondientes a los países de la OCDE que se presentan en el Cuadro 3 indican que Francia, el Reino Unido, Italia, Portugal, España y los Países Bajos son los países europeos de destino más importantes de los migrantes del África Occidental. Sin embargo, esas cifras oscurecen la dinámica reciente, en función de la cual Italia y España surgen como los destinos más importantes de los nuevos migrantes a Europa. El Gráfico 3 ofrece nueva información sobre los principales destinos de la migración

a los países de la OCDE con respecto a cada país del África Occidental. Se aprecia que las corrientes migratorias desde varios países aún siguen patrones que en gran medida son coloniales. Por ejemplo, dos terceras partes y tres cuartas partes de los migrantes originarios de Benin, el Chad, Gabón y Malí viven en Francia.

Asimismo, la migración procedente de Ghana, Nigeria, Sierra Leona y, en menor grado, Gambia, se orienta principalmente hacia el Reino Unido y los Estados Unidos de América. A causa de sus historias específicas de colonialismo y dominio extranjero los migrantes de Cabo Verde y Guinea Bissau viven principalmente en Portugal y los de Liberia viven en los Estados Unidos. Del Gráfico 3 se desprende que la migración reciente hacia España e Italia ha sido relativamente importante para el Senegal, Gambia, Mauritania, Guinea y Burkina Faso.

GRÁFICO 3
DESTINOS EN PAÍSES DE LA OCDE DE INMIGRANTES NACIDOS EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL
POR PAÍS DE ORIGEN



Fuente: Cálculos propios basados en la base de datos de la OCDE sobre inmigrantes y expatriados (actualizada en noviembre de 2005); consultada el 15 de enero de 2007 en www.OCDE.org (véase el Cuadro 8 en el Apéndice para cifras absolutas).

En números absolutos, los países de origen más importantes de los migrantes en el sur de Europa son Cabo Verde (51.000; principalmente en Portugal), Senegal (41.000), Nigeria (26.000), Guinea-Bissau (24.000; principalmente en Portugal), y Ghana (21.000). Benin, el Chad, Gabón, Níger y Togo tienen poblaciones particularmente pequeñas de expatriados registrados que viven en el sur de Europa (menos de 1.000 (para mayores detalles véase el Cuadro 8 en el Apéndice).

CUADRO 4

POBLACIONES DE MIGRANTES REGISTRADOS, NACIDOS EN EL EXTRANJERO, EN LOS PRINCIPALES PAÍSES DE ACOGIDA EUROPEOS

País de origen	España (datos del padrón 1/1/2006)	Italia (residentes extranjeros oficiales) 31/12/2005	Francia (población nacida en el extranjero, censo de 1999)	Reino Unido (nacidos en el extranjero) censo de 2001	Portugal (nacidos en el extranjero) censo de 2001	Países Bajos (nacidos en el extranjero) estimaciones de 2007	Total
Benin	ND	1.762	8.375	239	26	219	10.621
Burkina Faso	ND	7.949	2.796	99	2	288	11.134
Camerún	3.326	5.529	26.890	3.233	58	1.559	40.595
Cabo Verde	2.508	3.955	11.938	328	44.964	11.453	75.146
Chad	ND	115	1.864	183	18	76	2.256
Cote d'Ivoire	1.446	14.378	29.879	2.794	92	797	49.386
Gabón	ND	156	5.794	135	72	453	6.610
Gambia	12.663	650	970	3.924	25	75	18.307
Ghana	12.068	34.499	4.069	56.112	54	12.196	118.998
Guinea	7.525	1.813	5.704	265	297	2.191	17.795
Guinea-Bissau	4.797	258	5.882	381	21.435	217	32.970
Liberia	758	1.165	586	1.583	31	1.996	6.119
Mali	13.834	702	35.978	121	44	137	50.816
Mauritania	8.410	568	8.237	28	31	349	17.623
Níger	ND	714	1.247	96	ND	263	2.320
Nigeria	26.501	34.310	1.978	88.378	146	4.754	156.067
Senegal	31.507	57.101	53.859	723	631	816	144.637
Sierra Leona	1.165	964	520	17.048	44	4.810	24.551
Togo	ND	2.109	10.598	553	30	1.136	14.426
Total parcial	126.508	168.697	217.164	176.223	68.000	43.785	800.377
África Septentrional							
Argelia	43.719	20.202	575.740	10.670	189	3.801	654.321
Egipto	2.588	58.879	16.386	24.700	102	11.147	113.802
Libia	ND	1.523	988	9141	11	533	12.196
Marruecos	487.942	319.537	521.059	12.348	1.354	168.099	1.510.339
Túnez	1.656	83.564	201.700	3.070	53	4.119	294.162
Total parcial	535.905	483.705	1.315.873	59.929	1.709	187.699	2.584.820

Otros países de África	23.906	42.586	159.073	ND	ND	56.824	282.389
Europa	1.593.675	1.261.964	1.934.758	ND	ND	620.400	5.410.797
América del Norte	41.887	16.779	46.038	ND	ND	25.906	130.610
América Latina	1.367.989	238.882	81.306	ND	ND	308.665	1.996.842
Asia	192.323	454.793	550.166	ND	ND	354.016	1.551.298
Oceanía	2.380	2.486	4.149	ND	ND	7.004	16.019
Apátridas	ND	622	ND	ND	ND	ND	622

Total	3.884.573	2.670.514	4.308.527	4.865.563	651.472	1.604.299	17.984.948
--------------	------------------	------------------	------------------	------------------	----------------	------------------	-------------------

Fuentes: www.ine.es (España), www.istat.it (Italia), www.ined.fr (Francia), OCDE (Reino Unido y Portugal), www.cbs.nl (Países Bajos).

El Cuadro 4 ofrece los datos más recientes disponibles sobre las poblaciones de migrantes registrados, nacidos en el África Occidental, que viven en los seis principales países de acogida europeos.⁵ Los datos revelan que, si bien Francia sigue siendo el país con el mayor número estimado de inmigrantes legales del África Occidental, las cifras recientes correspondientes a España e Italia son mucho más elevadas de lo que sugieren los datos de la OCDE. Se cree que las cifras reales son sustancialmente mayores debido a la situación irregular de numerosos migrantes (véase Mazzucato, 2005). Si bien el África Occidental es la región de origen más importante de los migrantes subsaharianos en Europa, los datos confirman que la migración del África Occidental es comparativamente modesta en comparación con la migración del África Septentrional y, recientemente, con la migración de Europa oriental (para Europa Occidental en su conjunto) y América Latina (principalmente hacia Portugal y España).

Esos datos también indican que algunos países del África Occidental participan de manera desproporcionada en la migración hacia Europa. Ghana, y en particular el Senegal, se destacan como países que han dejado de lado los modelos migratorios coloniales y han registrado un considerable aumento y diversificación de la migración hacia el sur de Europa y los Estados Unidos de América. Los inmigrantes nacidos en el Senegal son cada vez más numerosos en España y, particularmente en Italia. Los senegaleses constituyen un grupo de inmigrantes casi tan grande como los nacidos en Nigeria que viven en el extranjero⁶, aunque la población de Nigeria es 11 veces superior a la del Senegal. La comunidad de Ghana ha crecido particularmente en Italia y, en menor medida, en España y los Países Bajos⁷.

Otros países del África Occidental que han experimentado un aumento y diversificación en la migración hacia Europa son Burkina Faso (hacia Italia), Côte d'Ivoire (hacia Francia e Italia), Gambia (hacia España), Malí (hacia España y Francia), y Nigeria (hacia España e Italia). La migración con destino a Europa proveniente de otros países del África Occidental y, en particular, de Benin, el Chad, Guinea, el Níger y Togo, ha seguido siendo sumamente limitada. En particular, los migrantes del Chad y el Níger lo hacen casi exclusivamente dentro del África Occidental o hacia Libia, y rara vez hacia Europa, o por lo menos ése era el caso hasta hace muy poco.

4.4. Migración transahariana y transmediterránea

Estimaciones de carácter general

Es importante hacer una distinción entre las corrientes migratorias transaharianas y transmediterráneas. Debido en gran parte a su carácter irregular, sólo podemos hacer estimaciones preliminares de las corrientes migratorias brutas transaharianas del África Occidental hacia el África Septentrional. Estudios empíricos sobre el terreno parecen generar información más fiable que las estadísticas oficiales. Un estudio de caso empírico estima que el número anual de africanos que emigran a lo largo de la principal ruta transahariana entre Agadez en el Níger hacia Sebha en Libia asciende a “algunas decenas de miles”, de las cuales entre una y dos terceras partes tiene la *intención* de emigrar hacia Europa (Brachet, 2005). Simon (2006) estima que entre 60.000 y 80.000 migrantes toman esa ruta cada año, aunque la fuente de esa estimación no es clara. De conformidad con las autoridades libias, cada año ingresan en el país entre 75.000 y 100.000 extranjeros (CE, 2004b). También se ha afirmado que entre 65.000 y 120.000 subsaharianos ingresan en toda la región del Magreb anualmente, de los cuales entre un 70 y 80 por ciento se dirigen a Libia y un 20 a 30 por ciento tienen como destino Argelia (Simon, 2006).

Con respecto a la travesía del mar Mediterráneo, en 2004, según estimaciones del ACNUR (2005), 120.000 migrantes irregulares intentaron cruzar por *toda* la zona del Mediterráneo, incluidas 35.000 personas de origen subsahariano, aunque ese número sería más alto si se incluyen los cruces del Atlántico hacia las Islas Canarias. Según estimaciones del Centro Internacional de Formulación de Políticas Migratorias, alrededor de 100.000 migrantes atraviesan el Mediterráneo (irregularmente) todos los años, de los cuales aproximadamente 30.000 son de origen subsahariano y 45.000 provienen del África Septentrional o de la región oriental del Mediterráneo (Simon, 2006).

No obstante, la base empírica de esas estimaciones no siempre es del todo clara. En lo que queda de la presente sección, utilizaremos datos sobre detenciones y regularizaciones así como estadísticas sobre migración para evaluar la magnitud y la reciente evolución de la migración irregular del África Occidental hacia el África Septentrional y Europa.

Datos sobre detenciones

Los datos sobre las detenciones de migrantes a lo largo de la frontera por las autoridades encargadas de hacer cumplir las leyes del África Septentrional o de Europa son los que más se utilizan como fuente para estimar las corrientes migratorias irregulares. Sin embargo, las cifras sobre detenciones son sensibles a los niveles de control, a la eficacia con que operan los contrabandistas y a los problemas que representa contar a los mismos migrantes varias veces. Por otro lado, las cifras de detención sólo se refieren de alguna manera a las entradas irregulares, sin abarcar al grupo más numeroso que entra a Europa legalmente. Por último, las cifras sobre detenciones poco dicen sobre las entradas irregulares por medios distintos de las pateras y piraguas, que son las embarcaciones que suelen interceptarse. En consecuencia, esos datos deben utilizarse con gran cautela.

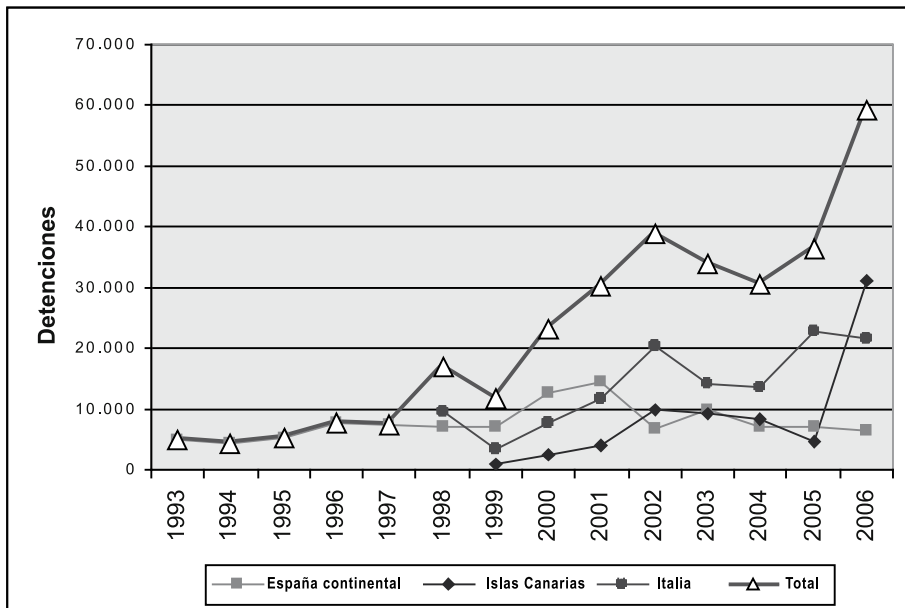
Las autoridades libias afirman que en 2005 detuvieron a unas 40.000 personas que intentaban ingresar en Italia, en comparación con 43.000 en 2003 y 54.000 en 2004. Según datos del Centro Internacional de Formulación de Políticas Migratorias (citados en CE, 2004b), el 50 por ciento de los migrantes de tránsito a través de Agadez en el Níger serían de Nigeria, el 15 por ciento del Níger, el 30 por ciento de Ghana, y el 5 por ciento de otros países. En ese mismo año, las autoridades argelinas habrían arrestado a más de 3.000 migrantes, posiblemente en su mayoría del Níger y Malí, mientras que las autoridades de Túnez afirman haber detenido a una media de 8.000 migrantes irregulares anualmente entre 1998 y 2003 (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), 2006). Las autoridades marroquíes afirman haber detenido a 30.000 migrantes irregulares en 2005 (fuente: Ministerio del Interior). Eso significaría que las autoridades magrebíes, en su conjunto, detienen a aproximadamente 80.000 migrantes todos los años.

Más de la mitad de los 27.000 migrantes detenidos por la policía de Marruecos en 2004 eran originarios del África Occidental, siendo la mayoría de ellos de Gambia, Ghana, Malí y el Senegal, respectivamente⁸. Otros grupos importantes son los argelinos, los asiáticos y los congoleños. Alrededor de dos terceras partes de los 20.000 migrantes irregulares detenidos por las autoridades libias entre 2000 y 2003 eran también originarios del África Occidental, con un predominio de migrantes del Chad, el Níger, Malí y Ghana, respectivamente. Otros migrantes provienen principalmente

del Sudán. Más del 90 por ciento de los migrantes detenidos por las autoridades de Argelia entre 2002 y 2003 eran originarios del África Occidental, siendo la mayoría de ellos del Níger, Malí y Guinea (Simon, 2006). Con respecto a los países del Magreb, en su conjunto, el país natal más importante de los migrantes detenidos parece ser Malí, seguido en orden de importancia por el Níger, Guinea, el Chad, Ghana, el Senegal y Liberia.

Desde la introducción de los requisitos en materia de visado para los magrebíes impuestos por Italia y España en 1990 y 1991, respectivamente, y el subsiguiente fin de la migración laboral estacional y circular libre a esos países, los migrantes empezaron a emigrar ilegalmente al continente europeo⁹. El Gráfico 4 revela una tendencia ascendente en el número de detenciones desde 1999. El aumento en las detenciones podría reflejar, en parte, o principalmente, una intensificación de la vigilancia en fronteras. Por lo tanto, no es claro hasta qué punto esto indica un aumento real en la migración irregular por mar, aunque Carling (2007) plantea la hipótesis de que el aumento en las detenciones refleja más bien el aumento posterior al 2000 en la migración y no la aplicación de controles más eficaces.

GRÁFICO 4
CIFRAS DE DETENCIÓN DE MIGRANTES IRREGULARES EN EL SUR DE EUROPA, 1993-2006



Fuentes: Véase el Cuadro 9 en el Apéndice.

Sin embargo, los datos sobre detenciones efectivamente revelan otras dos claras tendencias: la diversificación de los puntos de cruce y el carácter cada vez más subsahariano de esa migración. La intensificación de los controles en las fronteras del Estrecho de Gibraltar ha dado lugar a un aumento de la migración hacia Italia, las Islas Canarias y, en menor grado, Malta. La disminución en las tasas de detención después de 2002, especialmente en las Islas Canarias, se atribuyó al carácter más estricto de los controles en fronteras. Sin embargo, un pronunciado aumento en Italia en 2005 y un aumento particularmente importante en las detenciones en las Islas Canarias parecen haber dado lugar a una inversión de esa tendencia.

Todas las cifras sobre detenciones indican un aumento en el porcentaje de migrantes, principalmente subsaharianos, desde 2000, quienes ahora superan a los magrebíes como el grupo más grande que realiza la travesía hacia Europa¹⁰. Mientras que en 1996 los 142 subsaharianos que atravesaron hacia España continental representaron apenas un 1,8 por ciento del total de migrantes, ese porcentaje pasó del 2,0 al 20,3 por ciento entre 1999 y 2000 (Lahlou, 2005). El porcentaje aumentó aún más, alcanzando el 41,7 por ciento en 2002, el 38 por ciento en 2003 y el 50,6 por ciento en 2004 (diario El País, 6 de octubre de 2002; Simon, 2006). El 9 por ciento de los migrantes detenidos en las Islas Canarias en 2004 declararon ser de Marruecos y el 86,8 por ciento de otros países, principalmente del África Occidental. Ese porcentaje pasó del 11,8 por ciento en 1999 al 63,2 por ciento en 2000 (Coslovi, 2007). Tendencias semejantes se observaron en Italia, donde los migrantes subsaharianos representaron el 30 por ciento del total de migrantes detenidos en 2002, aunque los porcentajes de migrantes del África Oriental (en particular de Eritrea y Somalia), el Oriente Medio y el Asia son mayores que en España (Coslovi, 2007; Simon, 2006).

Eso no significa necesariamente que los subsaharianos sean ahora el grupo más grande de migrantes irregulares transmediterráneos. Los marroquíes y otros migrantes del Magreb con frecuencia recurren a otros medios (viaje como polizones en camiones o camionetas, utilización de documentos y visados de turismo falsificados) para lo cual se valen de sus redes de familiares. Esto explica por qué son más numerosos los subsaharianos detenidos.

¿Qué conclusiones podemos extraer de las cifras sobre detenciones en relación con el total de los movimientos migratorios irregulares del África Occidental hacia el África Septentrional y Europa? En un reciente informe, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) (2006) sumó las cifras sobre detenciones de las autoridades del África Septentrional y europeas (más de 100.000 por año), las multiplicó por dos (suponiendo que un tercio de los ingresos ilegales eran detectados), y llegó a la conclusión, sobre esa base, de que “como mínimo, entre 200.000 y 300.000 africanos ingresan ilegalmente en Europa todos los años, y otros 100.000 lo intentan y

son interceptados, e innumerables otros cambian de destino o pierden la vida” (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), 2006: 5).

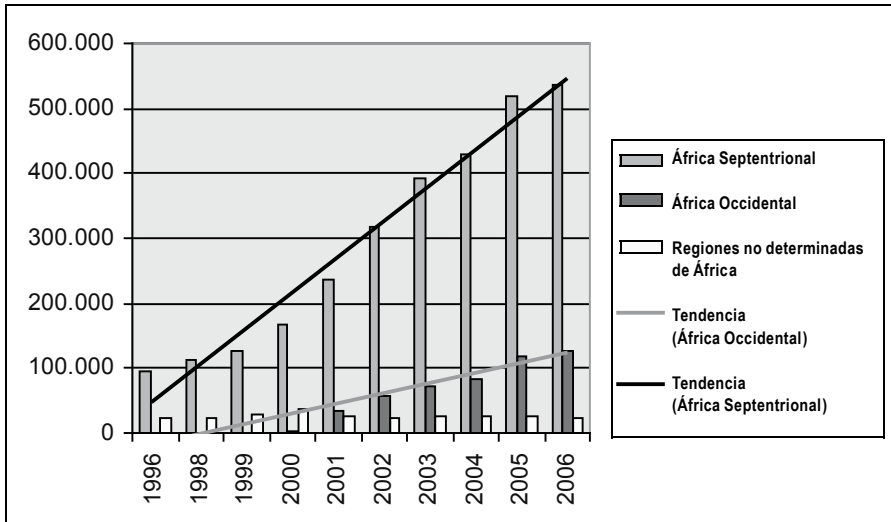
Aunque esas estimaciones empezaron a difundirse de inmediato en los medios de comunicación como “hechos”, se trata en realidad de estimaciones muy poco fiables. El estudio de la citada Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) pasa por alto completamente la cuestión de la fiabilidad, el problema de que los migrantes pueden haber sido detenidos varias veces, y el hecho de que el África Septentrional es un lugar de destino de la migración por derecho propio, por lo que debería evitar que se sumen las cifras sobre detenciones en el África Septentrional y en Europa.

Evolución de las poblaciones de migrantes regulares e irregulares en España

Un segundo método, indirecto pero probablemente más preciso, para calcular las corrientes migratorias regulares e irregulares consiste en estudiar la evolución del número de migrantes africanos occidentales regulares en los principales países de destino europeos durante el último decenio. Se trata de un ejercicio útil debido a la correlación que tiende a existir entre la migración irregular y la migración regular (Allasino et al, 2004), y porque los aumentos en las poblaciones de migrantes regulares reflejan en gran medida la regularización de migrantes que anteriormente eran irregulares. El hecho de que la mayoría de los migrantes irregulares puedan inscribirse en los registros municipales españoles (padrones), y que efectivamente lo hagan, ofrece una oportunidad singular de evaluar la magnitud de la migración irregular mediante la comparación de esos datos municipales con los datos relativos a los migrantes que poseen permiso de residencia (Sandell, 2006). La triangulación de esas dos fuentes de datos con la información relativa a las regularizaciones recientes permite evaluar el número de migrantes irregulares por país de origen y la inmigración irregular anual neta.

GRÁFICO 5

NÚMERO DE NACIONALES DE ÁFRICA SEPTENTRIONAL Y OCCIDENTAL INSCRITOS EN LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES (PADRONES)



Fuente: Cálculos propios basados en datos del INE (consultados el 20 de febrero de 2006 en www.ine.es)

El Gráfico 5 indica el aumento de migrantes del África Occidental y el África Septentrional inscritos en los registros municipales de España (padrones) entre 1996 y 2006. Aunque la mayoría son migrantes del África Septentrional, el número de africanos occidentales ha aumentado en el último decenio, pero a ritmo menos acelerado de lo que indican las líneas de tendencias. Sin embargo, el aumento absoluto en los últimos años ha sido bastante espectacular, pasando de 3.200 en 2000 a 127.000 en 2006, o 20.500 por año. Esos datos confirman la hipótesis formulada anteriormente en el sentido de que el 2000 fue un año verdaderamente decisivo en la migración irregular del África Occidental hacia Europa.

Gracias a una cuidadosa comparación de los datos sobre registros municipales y permisos de residencia, es posible estimar el número de migrantes que no están en situación legal, aunque la diferencia entre los dos registros no debe interpretarse como una medición exacta del porcentaje de migrantes irregulares debido a las distintas clases de posibles errores de medición (para un examen pormenorizado, véase Sandell, 2006). El Cuadro 5 ofrece los datos relativos a los migrantes del África Occidental y, con fines comparativos, del África Septentrional en España. De esos datos se desprende que el 41 por ciento de los africanos occidentales y el 20 por ciento de los africanos septentrionales estaban en situación irregular antes de la regularización de 2005. El

análisis sugiere claramente que la historia migratoria más reciente de España guarda relación con un porcentaje más elevado de migrantes irregulares.

CUADRO 5
EXTRANJEROS INSCRITOS EN ESPAÑA

País de origen	Permisos de residencia registrados 31/12/2004	Registros municipales 01/01/2005	Diferencia como % del total registrado en las municipalidades	Permisos de residencia registrados 31/12/2006	Diferencia en los permisos de residencia de 2006-2004 como % de los datos municipales de 2005
Benin	ND	ND	ND	ND	ND
Burkina Faso	ND	ND	ND	522	
Camerún	1.532	3.254	52,9	2.612	33,2
Cabo Verde	2.143	2.765	22,5	2.350	7,5
Chad	ND	ND	ND	ND	ND
Cote d'Ivoire	552	1.340	58,8	1.042	36,6
Gabón	ND	ND	ND	ND	ND
Gambia	12.834	11.601	-10,6	16.177	28,8
Ghana	4.633	10.165	54,4	8.989	42,9
Guinea	3.151	7.049	55,3	5.238	29,6
Guinea-Bissau	2.424	4.513	46,3	3.228	17,8
Liberia	315	1.099	71,3	301	-1,3
Mali	4.465	11.794	62,1	11.187	57,0
Mauritania	5.723	8.909	35,8	7.843	23,8
Níger	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Nigeria	11.248	25.611	56,1	19.074	30,6
Senegal	19.343	27.880	30,6	28.560	33,1
Sierra Leona	575	1.707	66,3	600	1,5
Togo	ND	ND	ND	ND	ND
Total	68.938	117.687	41,4	107.201	32,5
África Septentrional					
Argelia	27.532	46.232	40,4	39.433	25,7
Egipto	1.683	2.610	35,5	2.249	21,7
Libia	ND	ND	ND	ND	ND
Marruecos	386.958	468.797	17,5	543.721	33,4
Túnez	1.013	1.693	40,2	1.327	18,5
Total	417.186	519.332	19,7	586.730	32,6

Fuente: Cálculos propios basados en datos del INE y de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (información consultada el 20 de febrero de 2006 en www.ine.es y extranjeros.mtas.es/).

En las dos últimas columnas del Cuadro 5 se evalúan los efectos de la última regularización, que se inició en 2005. Entre 2004 y 2006, el número de inmigrantes legales de los países registrados del África Occidental aumentó de 69.000 a 107.000, que representa un aumento del 32 por ciento en comparación con los 118.000 residentes legales e irregulares que se calculaba había al 1º de enero de 2005. De los 3.022.000 extranjeros que poseían permiso de residencia en España al 31 de diciembre de 2006, 709.000 eran de origen africano. Alrededor de 107.000 migrantes eran del África Occidental, o el 4,6 por ciento del total de los inmigrantes no provenientes de la UE que vivían en España, mientras que los africanos septentrionales representaban el 24,9 por ciento del total de la población no originaria de la UE. Los africanos occidentales tampoco figuraron de manera muy prominente en anteriores regularizaciones efectuadas en España. En 1985-1986, 1991, 1996 y 2000, los marroquíes eran el grupo dominante, pero los ecuatorianos asumieron esa posición en las regularizaciones de 2001 y 2005 (OCDE, 2006a).

Utilizando los mismos datos, Sandell (2006) estimó que los africanos representaban el 12 por ciento (91.000) de la población de migrantes irregulares de España, que totalizaba 765.000, de los cuales la mitad eran marroquíes. De conformidad con Sandell, la inmigración anual en España registró una gran estabilidad durante el período 2001-2006, situándose en el nivel de 650.000 por año, no hubo ningún “efecto de arrastre” importante a consecuencia de la reciente regularización, y el total de la migración irregular representó aproximadamente 447.000 en 2005.

Teniendo en cuenta que los migrantes africanos representan el 12 por ciento del número total estimado de migrantes irregulares, y suponiendo que eso refleje su participación en las actuales corrientes migratorias, puede estimarse que el número total de africanos que logra entrar en España de manera ilegal fluctúa alrededor de 54.640 ($447.000/0,12$) por año. Durante la campaña de legalización de 2005, los africanos occidentales representaron sólo el 28 por ciento del total de la población africana. Si aplicamos esa cifra a las estimaciones anteriormente mencionadas, obtendremos una inmigración anual irregular neta del África Occidental de 15.000 por año, lo que sugiere que las tres cuartas partes del aumento anual de 20.500 africanos occidentales son migrantes irregulares. Debido a que esa cifra incluye también a las personas que permanecen más allá del plazo de sus visados, el verdadero número de ingresos irregulares en España sería más bajo.

A primera vista, esas estimaciones parecen estar en conflicto con las más de 35.000 detenciones, principalmente de migrantes subsaharianos, efectuadas en España en 2006, cifra que fue de sólo 11.781 en 2005. Ello parece corroborar la hipótesis de que efectivamente se ha producido un reciente aumento en los ingresos irregulares, en particular por la popularidad cada vez mayor de la ruta directa África Occidental–Islas

Canarias. Además, si se tiene en cuenta que numerosos migrantes pasan de España a otros destinos en Europa, el movimiento migratorio irregular bruto hacia España probablemente sea considerablemente mayor que la inmigración irregular neta. Por lo tanto, es importante examinar también la evolución de las poblaciones del África Occidental en otros importantes países de destino.

Italia

Lamentablemente, no existen datos semejantes a los de España para Italia, el otro importante puerto de entrada a Europa. Asimismo, en Italia los ciudadanos subsaharianos constituyen una población relativamente pequeña pero en raudo crecimiento. A partir de los datos sobre regularización, se calcula que la población total de migrantes irregulares es de 700.000 (OCDE, 2006a). Los marroquíes fueron los más numerosos en las regularizaciones de 1987-1988, 1990, y 1999, pero los albaneses y rumanos los superaron en 1998 y 2002, respectivamente. El único país del África Occidental que figura de manera predominante en las regularizaciones italianas es el Senegal, cuyos ciudadanos constituyen el grupo de inmigrantes más numeroso de la región. También tiende a ser el país de origen del África Occidental dominante en las regularizaciones en España y Portugal (OCDE, 2006a). En Italia se registró un aumento del número de ciudadanos del África Occidental en situación regular, que pasó de 141.000 en 2003 a 211.000 en 2006, un aumento de 23.000 por año (fuente: www.istat.it). Aunque en esas cifras sólo está comprendida la población residente legal, el total de africanos occidentales inmigrantes en Italia es considerablemente superior en comparación con España.

Portugal

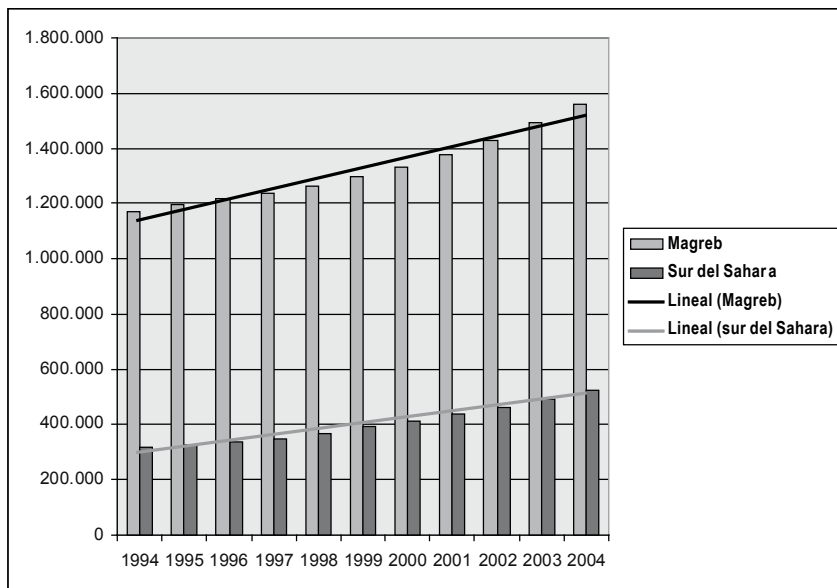
Tomando como base los datos sobre regularización, el total de la población migrante irregular que vive en Portugal se estima en 185.000 (OCDE, 2006a). En 2006, la población de nacionalidad africana provenía principalmente de las ex colonias portuguesas de Cabo Verde (56.000), Angola (28.000) y Guinea-Bissau (21.000). La población combinada de nacionales de esos países aumentó de 83.450 en 2000 a 105.388 en 2006, o una media de aumento de 3.660 por año (datos para 2006 tomados del *Serviço de Estrangeiros e Fronteiras*). En las campañas portuguesas de regularización de 1992-1993 y 1996, los nacionales de Angola y Cabo Verde fueron los principales beneficiarios, pero esa situación correspondió a los ucranianos y brasileños en la regularización de 2001, reflejando el aumento de la migración de América Latina y Europa Oriental en España (OCDE, 2006a).

Francia

En Francia se ha registrado un aumento del número de migrantes subsaharianos, que de 376.000 en 1999 pasaron a 570.000 a mediados de 2004, lo que equivale a un aumento de 35.000 por año, en los que 7 de cada 10 son originarios de las ex colonias francesas (Borrel, 2006). El Gráfico 6 indica que, igual que en España, el aumento en números absolutos de la población subsahariana entre 1994 y 2004 fue más lento (21.000 por año, en término medio) que el crecimiento de la población magrebí (37.000 por año). El Gráfico 7 indica un considerable aumento de la inmigración subsahariana desde 1996, particularmente de personas de Côte d'Ivoire, el Camerún y el Senegal.

GRÁFICO 6

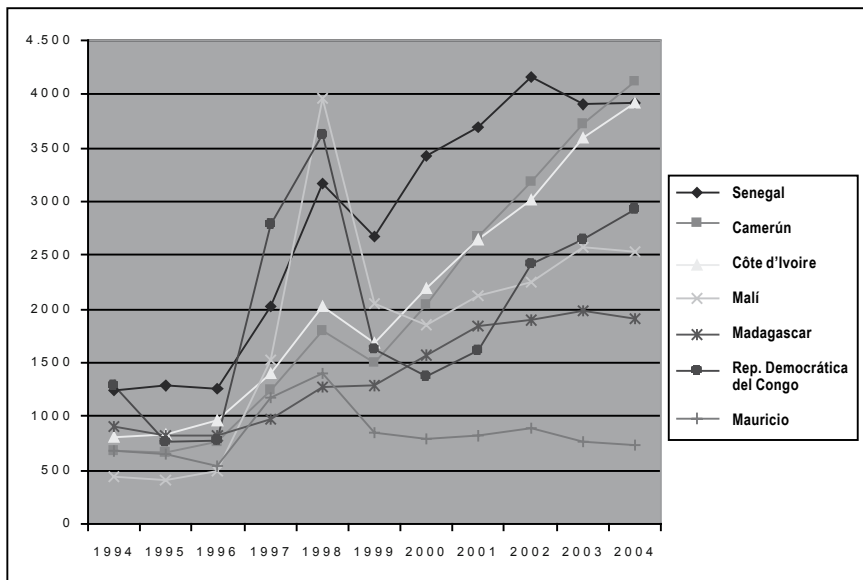
ESTIMACIONES DE LA TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN AFRICANA NACIDA EN EL EXTRANJERO, QUE VIVE EN FRANCIA



Fuente: Cálculos propios basados en datos tomados de www.ined.fr y www.insee.fr

GRÁFICO 7

TASAS DE INMIGRACIÓN DESDE DETERMINADOS PAÍSES SUBSAHARIANOS A FRANCIA, 1994-2004



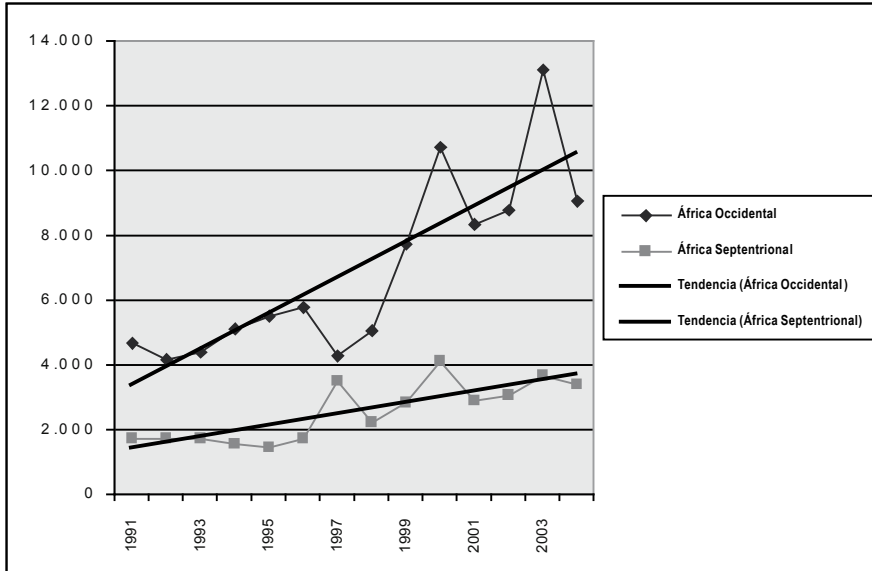
Fuente: www.ined.fr

Reino Unido

Tal como ocurre con los datos correspondientes a otros países, los datos recientes relativos al Reino Unido muestran también una tendencia de aumento en la inmigración del África Occidental en los últimos 15 años. Esas cifras sólo incluyen la migración desde los principales países de origen, Ghana (30.495 inmigrantes entre 1991 y 2004), Nigeria (55.835) y Sierra Leona (10.365). En los últimos años, el total de la inmigración proveniente de esos países fue de alrededor de 10.000 personas por año (véase el Gráfico 8).

GRÁFICO 8

TASAS DE INMIGRACIÓN DESDE EL ÁFRICA OCCIDENTAL Y EL ÁFRICA SEPTENTRIONAL AL REINO UNIDO, 1991-2004, POR NACIONALIDAD



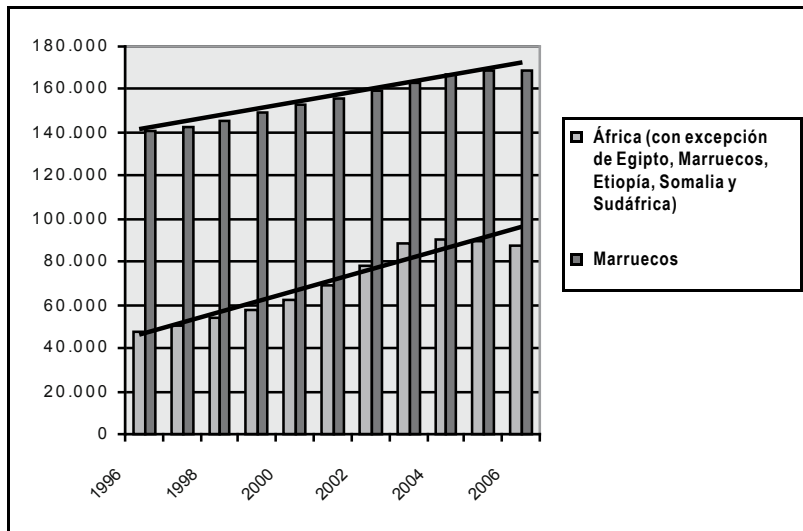
Fuente: Migration Information Source, Global Data Center www.migrationinformation.org; "África Occidental" comprende Nigeria, Ghana y Sierra Leona.

Países Bajos

Los datos correspondientes a los Países Bajos que se presentan en los Gráficos 9 y 10 dejan entrever un considerable aumento anual en el número de inmigrantes nacidos en el África Occidental desde 1996. De hecho, con una media de 5.000 por año, ese aumento es más rápido que, por ejemplo, el aumento de los nacidos en Marruecos. Resulta bastante notable el hecho de que la inmigración de africanos occidentales haya sido casi equivalente a la de los marroquíes, un cambio notable en comparación con anteriores cifras de migración, en las que el grupo mencionado en segundo término tenía una posición claramente dominante. Corroborando anteriores datos, se registró un aumento en la inmigración del África Occidental después de 1999. Sin embargo, a partir de 2002 se ha observado una importante disminución en la inmigración legal. Después de 2004, la población subsahariana incluso disminuyó en tamaño absoluto. Eso parece reflejar las tendencias descendentes en la inmigración y ascendentes en la emigración que se observan en todo el país, donde el endurecimiento de las políticas relativas a la inmigración y los inmigrantes han incitado a grupos como los de Ghana (y somalíes) a emigrar a otros países europeos (Mazzucato, 2005; Van Liempt, 2007).

GRÁFICO 9

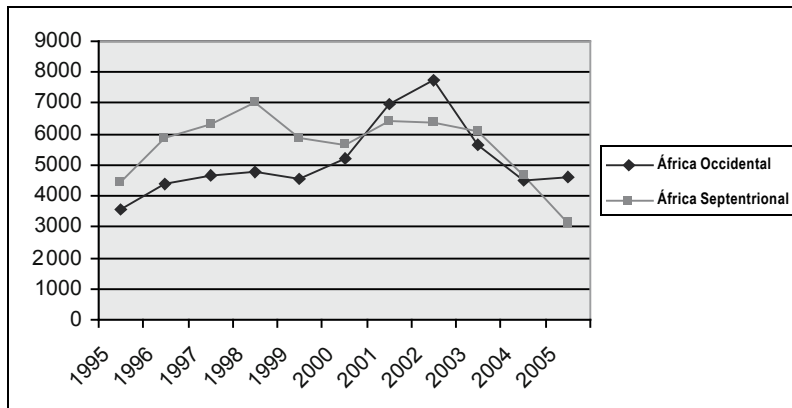
TASA DE CRECIMIENTO DE LAS POBLACIONES DE MIGRANTES DE LOS PAÍSES BAJOS NACIDOS EN ÁFRICA Y MARRUECOS



Fuente: www.cbs.nl

GRÁFICO 10

INMIGRACIÓN BRUTA AFRICANA A LOS PAÍSES BAJOS



Fuente: www.cbs.nl

4.5. Estimaciones de las corrientes migratorias irregulares

Desde 2000 la población combinada de inmigrantes registrados nacida en el África Occidental que vive en Francia, Italia, los Países Bajos, Portugal y España registra un aumento anual de aproximadamente 73.000 personas. Teniendo en cuenta que alrededor de una cuarta parte de los africanos occidentales registrados viven en el Reino Unido, y teniendo en cuenta además a las comunidades más pequeñas que viven en otros países, es probable que el aumento total represente alrededor de 100.000 por año. Dado que esa cifra representa el aumento neto, el número anual real de ingresos es más elevado. Por otro lado, parte de ese aumento no refleja nuevas entradas, sino la transición de la irregularidad a la regularidad.

Hemos estimado que la migración neta irregular del África Occidental a España es de 15.000 por año. El aumento estimado anual de las poblaciones de migrantes del África Occidental en España (20.500), representa alrededor del 20 por ciento del aumento estimado anual total en Europa. Se llega así a una estimación máxima de 75.000 ($15.000/0,2$) inmigrantes irregulares por año. Si aplicamos los datos de la encuesta llevada a cabo por la EUROSTAT/Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos (Schoorl et al, 2000), se calcula que aproximadamente una tercera parte de los inmigrantes irregulares del Senegal y Ghana en España e Italia, respectivamente, ingresan en esos países ilegalmente (en comparación con las dos terceras partes de quienes permanecen tras la expiración de sus visados), y la estimación provisional apunta a 25.000 ingresos irregulares de africanos occidentales cada año.

Suponiendo que se haya registrado un aumento en la entrada irregular de africanos occidentales desde que se completaran las investigaciones efectuadas por la EUROSTAT/Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos en los años noventa, el número real de entradas ilegales sería posiblemente mayor. Por otro lado, la estimación se basa en datos correspondientes a España, mientras que la entrada irregular es probablemente menos importante en el Reino Unido y Francia, donde las poblaciones inmigrantes de africanos occidentales están ya más establecidas. Se llegaría así a estimaciones generales más bajas. Aunque esas estimaciones deben interpretarse con extrema prudencia a causa de las incertidumbres, nuestra estimación de 25.000 entradas ilegales se aproxima bastante a anteriores estimaciones que sitúan entre 30.000 y 35.000 el número de subsaharianos (predominantemente del África Occidental) que logran atravesar el Mediterráneo de manera irregular todos los años (Simon, 2006; ACNUR, 2005). Suponiendo que entre 65.000 y 120.000 subsaharianos ingresan en toda la zona del Magreb cada año (Simon, 2006), se tiene una estimación que fluctúa entre un 20 ($25.000/120.000$) y un 38 ($25.000/65.000$) por ciento de migrantes transaharianos que eventualmente llegan a Europa. Esas cifras

defienden claramente de la opinión común que reduce el África Septentrional a una zona de tránsito.

¿Qué significa esto con respecto a las tasas de detención? Entre 2002 y 2005, las cifras de detención en Europa fluctuaron entre 30.000 y 40.000. Suponiendo que la mitad de esos migrantes fuesen del África Subsahariana, se llega a una tasa anual de interceptación de 15.000 a 20.000. A partir de allí, parecería que entre la mitad y las dos terceras partes de las entradas irregulares no son detectadas. Sin embargo, la cifra de 25.000 entradas irregulares incluye también a los numerosos migrantes africanos occidentales que son detenidos pero luego puestos en libertad. Ser detectado no equivale a no lograr el cometido. Así pues, la tasa real de entradas no detectadas parece ser más baja.

Es importante destacar que los supuestos básicos (sobre todo en relación con el porcentaje de migrantes que intentan el ingreso por medios ilegales en comparación con otros métodos) de esas estimaciones son fundamentalmente inciertos. Sin embargo, lo cierto parece ser que el número total de entradas irregulares de africanos occidentales en la UE debe contarse por varias decenas de miles en lugar de cientos de miles. Según las estimaciones corrientes, esas entradas irregulares representarían aproximadamente un tercio del total de la inmigración del África Occidental (regular e irregular), que es de alrededor de 100.000. Aunque al parecer la inmigración irregular se aceleró en 2006 por el aumento de la migración por mar del África Occidental a las Islas Canarias, esto desecha claramente toda idea de un éxodo africano.

5. DEFICIENCIAS Y NECESIDADES EN MATERIA DE INVESTIGACIÓN

Subsisten aún grandes deficiencias en el conocimiento de la migración irregular y regular del África Occidental hacia el África Septentrional y Europa. Esto se debe, parcialmente, al desconocimiento de los estudios existentes, pero sobre todo a una verdadera falta de material empírico pertinente. Hasta el momento, las investigaciones sobre esta cuestión se han centrado en la identificación de las rutas migratorias, la estimación de la magnitud de las corrientes migratorias y el estudio de los métodos de contrabando y trata de personas (supuestos o reales). Muchas de las actuales publicaciones recurren a fuentes de datos secundarias, como los reportajes que se publican en los medios de comunicación y las fuentes gubernamentales. Por lo general se elaboran con el propósito de encontrar “soluciones”, es decir, frenar la migración irregular más bien que entender verdaderamente el proceso de la migración y las experiencias, motivos y medios de subsistencia concretos de los propios migrantes. En consecuencia, es de trascendental importancia poder comprender este fenómeno desde una perspectiva con mayor fundamento social (véase también Van Liempt, 2007: 46).

Es urgente contar con estudios empíricos exhaustivos que combinen metodologías cuantitativas y cualitativas que arrojen más luz sobre la vida y las historias de migración, las motivaciones, las percepciones y los verdaderos medios de subsistencia de los migrantes del África Occidental que viven y trabajan en el África Septentrional y Europa. Esa labor empírica debe permitir un mejor conocimiento de sus complejas y cambiantes motivaciones individuales para emigrar, que trascienden los modelos que se reducen a factores en pro y en contra. La labor debe centrarse también en la determinación de la medida y la forma en que los migrantes son capaces de encontrar medios de subsistencia decentes en sus lugares de asentamiento temporal o de mayor plazo, así como en la utilización que hacen de las redes transnacionales para alcanzar esos objetivos.

Los estudios de casos microempíricos que se han llevado a cabo entre los migrantes subsaharianos en el África Septentrional, principalmente en Marruecos (véase Alioua, 2005; Escoffier, 2006), han permitido obtener alguna información muy útil, pero las pruebas aún son escasas, dispersas y, por lo general, de carácter anecdótico. Además, una gran parte de la labor empírica se ha centrado en los refugiados, los solicitantes de asilo, las personas víctimas de trata y otros migrantes “en situaciones de crisis”. No se conoce prácticamente nada sobre la vida de la mayoría de los migrantes “normales”, como los numerosos chadianos, ghaneses, malienses, nigerianos y senegaleses que, en su mayoría, pasan inadvertidos.

Poco se sabe de su posición en los mercados laborales del África Septentrional. Con mucha facilidad, y erróneamente, se supone que todos los migrantes están “en tránsito” en el África Septentrional, cuando en realidad suelen permanecer por períodos cada vez más prolongados y encontrar trabajo en países del África Septentrional –por ejemplo, en la construcción y la agricultura en el caso de los hombres, y en el servicio doméstico en el caso de las mujeres.

El hecho de que este tipo de trabajo por lo general sea precario y que muchos migrantes tengan el propósito de emigrar a Europa no significa necesariamente que esos migrantes no permanecerán durante períodos más prolongados. No se sabe a ciencia cierta hasta qué punto y de qué manera los migrantes del África Occidental y Central que se dirigen al África Septentrional participan en el proceso de asentamiento e integración social y económica, desconociéndose también con exactitud la relación de todo ello con sus futuras aspiraciones de emigrar a Europa u otro lugar. La dimensión de género también se pasa por alto: ¿hasta qué punto emigran las mujeres individualmente como miembros de la familia, y qué función desempeñan en el proceso migratorio y en los medios de subsistencia transnacionales?

Existen deficiencias semejantes en la comprensión de la posición de los inmigrantes recientes (irregulares) del África Occidental en el mercado laboral de Europa. Aunque sabemos que trabajan en gran cuantía en los sectores estructurados y no estructurados de la agricultura, la construcción y los servicios, se desconoce sus experiencias personales. ¿Qué tipo de repercusiones tienen las políticas migratorias restrictivas, el racismo y la marginación económica, social y jurídica en el proceso de integración de los migrantes? ¿Qué efectos tienen esos factores en sus futuros planes de migración (retorno) y su participación social y económica en sus países de origen? ¿Hasta qué punto existen interacciones transnacionales entre la familia y los miembros de la comunidad que viven en el África Occidental, el África Septentrional y Europa? Es importante encontrar respuestas a esas cruciales preguntas para poder tener una mejor comprensión del carácter, las causas y las consecuencias de este fenómeno migratorio.

6. CONCLUSIÓN

Durante los últimos 15 años se ha producido un innegable aumento en la migración regular e irregular del África Occidental al Magreb y Europa. Sin embargo, el presente estudio demuestra que la migración transmediterránea de África hacia Europa no es tan nueva y masiva como se suele creer comúnmente. Tampoco hay pruebas que demuestren que la migración irregular de África hacia Europa esté creciendo a un ritmo “alarmante”. Las pruebas empíricas disponibles también desechan la idea general de un éxodo masivo de africanos desesperados que huyen de la guerra y la pobreza y que, en busca de “El Dorado” europeo, caen en manos de contrabandistas y traficantes despiadados e inescrupulosos que los engañan sobre los peligros del viaje a través del desierto y el mar.

Aunque subsisten importantes deficiencias en las investigaciones sobre esta cuestión, el análisis precedente de los datos y estudios empíricos existentes sobre la migración transahariana y transmediterránea revelan los siguientes modelos y tendencias.

- Aunque se ha producido un aumento en la migración transahariana y transmediterránea al Magreb y Europa, la migración intrarregional sigue siendo mucho más importante que la migración del África Occidental al resto del mundo.
- La migración del África Occidental a la UE es relativamente modesta en comparación con la migración del África Septentrional y Europa Oriental. Se estima que hay alrededor de 800.000 migrantes del África Occidental registrados en los principales países de acogida europeos en comparación con 2.600.000 africanos septentrionales. Los inmigrantes marroquíes, por sí solos, superan en número al total de inmigrantes del África Occidental en Europa.
- El aumento anual total de la población del África Occidental registrada en Europa se calcula en aproximadamente 100.000 personas. Los migrantes del África Occidental representan alrededor del 6,4 por ciento del total de las poblaciones inmigrantes no europeas registradas en los principales países de destino europeos.
- En cifras absolutas, Nigeria, Ghana y el Senegal son los países con mayores poblaciones de migrantes en Europa y América del Norte, y Cabo Verde, Côte d’Ivoire y el Camerún tienen importantes poblaciones de emigrantes que viven en Europa.

- Con excepción de Cabo Verde, las tasas de migración del África Occidental a los países de la OCDE son relativamente bajas. Sólo Guinea-Bissau, Gambia, Liberia, el Senegal, Sierra Leona, Gabón y Ghana tienen por lo menos el uno por ciento de su población viviendo oficialmente en países de la OCDE.
- Si bien la emigración desde muchos países del África Occidental aún se atiene a modelos coloniales, se aprecia una diversificación cada vez mayor en los países de destino desde los años noventa. En particular, Italia y España han surgido como nuevos países de destino de los migrantes del África Occidental. Ghana y el Senegal se destacan como países que se han apartado de los modelos migratorios coloniales y en los que se ha registrado un sustancial aumento y diversificación de la migración hacia Europa.
- Desde la introducción de requisitos de visado para los ciudadanos del África Septentrional por parte de Italia y España a comienzos del decenio de 1990, las travesías ilegales del mar Mediterráneo han sido un fenómeno persistente. Más bien que un aumento *per se*, el cambio principal fue que desde 2000 los subsaharianos empezaron a sumarse al grupo de migrantes y, actualmente, superan a los del África Septentrional como la categoría más numerosa de migrantes irregulares por mar.
- Los datos sobre detenciones sugieren que la intensificación de los controles de fronteras en el Estrecho de Gibraltar ha dado lugar a una diversificación general de los puntos de cruce y a la profesionalización de los métodos de contrabando, más bien que a una reducción de la inmigración irregular.
- En la medida de lo posible, los migrantes del África Septentrional y del África Occidental evitan entrar en Europa a través de peligrosas travesías en embarcaciones de pesca y utilizan métodos migratorios más seguros. La mayoría de los migrantes irregulares del África Occidental ingresan en Europa legalmente y luego permanecen más allá del tiempo autorizado en sus visados. Numerosos migrantes que son interceptados no pueden ser expulsados y a la postre son liberados con una orden de expulsión *pro forma*. A pesar de su difícil situación, la mayoría de los migrantes encuentra trabajo y muchos obtienen sus documentos de residencia a través de campañas de regularización periódicas.
- Lo que parece cierto es que el número total de entradas irregulares de africanos occidentales en la UE debe contarse en el orden de varias decenas de miles en vez de cientos de miles. El presente estudio estima que entre 25.000 y 35.000 africanos occidentales cruzan el Mediterráneo y el Atlántico (hacia las Islas Canarias) irregularmente cada año, lo que representa una fracción

de la inmigración total a la UE—un total de aproximadamente 2,6 millones de personas en 2004 entre el grupo de la UE de los 15 (excepto Grecia) (De Haas, 2006b). De allí se desprende que entre la mitad y las dos terceras partes de las entradas irregulares no llegan a ser detectadas.

- El cuadro que comúnmente se ofrece de los migrantes africanos irregulares como víctimas “desperadas” y empobrecidas de traficantes “sin escrúpulos” y “despiadados” que trabajan a las órdenes de redes de contrabandistas no concuerda con las pruebas que señalan que la gran mayoría de migrantes se desplaza por su propia iniciativa y que, por lo general, son personas que gozan de una situación económica relativamente holgada. Aunque la trata de personas suele ser poco frecuente, los contrabandistas tienden a operar localmente y de manera independiente, o como parte de redes relativamente pequeñas y flexibles.
- Una suposición errada común es creer que todos o la mayoría de los migrantes del África Occidental que atraviesan el Sahara con rumbo al África Septentrional están “en tránsito” hacia Europa. Probablemente los subsaharianos que viven en el África Septentrional siguen siendo más numerosos que en Europa. Las pruebas disponibles sugieren que entre 65.000 y 120.000 subsaharianos ingresan a toda la zona del Magreb anualmente. En el presente estudio se estima que entre el 20 y el 38 por ciento de esos migrantes transaharianos eventualmente hace la travesía por mar hacia Europa. Esa situación contradice claramente las opiniones que reducen el África Septentrional a una zona de tránsito.
- Libia es un importante país de destino por derecho propio, y otros países del África Septentrional tienen comunidades más pequeñas pero en aumento de nacionales del África Occidental y Central. Además, los migrantes que fracasan en su intento de llegar a Europa, por lo general, prefieren establecerse en el África Septentrional como “segunda mejor opción” en lugar de regresar a sus países de origen en los cuales las condiciones de pobreza e inseguridad son considerablemente mayores.

Como se señala en el presente estudio, las imágenes alarmistas que ofrecen los medios de comunicación y los discursos políticos tienden a exagerar la magnitud de la migración irregular de África hacia Europa. Se demuestra también que los esfuerzos emprendidos por los Estados para intensificar los controles en fronteras y “externalizar” esas políticas a los países del África Septentrional y Occidental han tenido una serie de efectos colaterales no deseados, siendo los más notables el aumento de las violaciones de los derechos de los migrantes en el África Septentrional y en Europa, la profesionalización de los métodos de contrabando de migrantes y una enorme

diversificación de las rutas migratorias por tierra y mar. Ello ha dado lugar a un aumento no intencionado en la región, que los países de la UE deben vigilar con el fin de “combatir” la migración irregular. A tiempo que se ha aumentado el sufrimiento de los migrantes, no es seguro que la intensificación de los controles de la migración y la vigilancia interna hayan contribuido a reducir verdaderamente el número total de travesías. La enorme extensión de las fronteras terrestres y marítimas, por sí sola, hace que sea virtualmente imposible evitar que las personas atraviesen el Sahara, el Atlántico o el Mediterráneo.

Aunque parece prácticamente imposible cerrar las extensas fronteras del Sahara y las costas del Mediterráneo, también cabe dudar de la genuina intención de los gobiernos de proceder de ese modo. Con frecuencia, la oposición a la migración irregular no es tan grande como parece. Las economías europeas necesitan mano de obra barata y de carácter irregular, situación que se presenta también cada vez más en las economías magrebíes. Por otro lado, los Estados del Magreb y subsaharianos tienen escaso interés genuino en frenar la migración porque consideran que la migración y las remesas son fuentes de estabilidad y de recursos vitales para el desarrollo.

Irónicamente, las políticas migratorias encaminadas a “combatir” la migración irregular son una causa fundamental del carácter cada vez más irregular de la migración. Análogamente, aunque el contrabando suele representarse como una de las principales “causas” de la migración irregular, es más bien el resultado de políticas migratorias cada vez más restrictivas. La formulación de políticas en este ámbito parece estar atrapada en un círculo vicioso: en lugar de “solucionar” el problema de la migración irregular, las políticas migratorias y controles en fronteras cada vez más restrictivos han dado lugar a una mayor “ilegalidad”, que irónicamente añade presión para la adopción de políticas aún más restrictivas (véase también Van Liemp, 2007).

A menos que surjan circunstancias excepcionales, es probable que la migración del África Occidental al Magreb y Europa continúe. Hay una creciente discrepancia entre las políticas migratorias restrictivas y la demanda de mano de obra migrante barata en Libia y Europa. Eso explica por qué la intensificación de los controles en fronteras ha dado como resultado el rápido cambio de las rutas migratorias y un aumento de los riesgos, costos y sufrimiento de los migrantes más bien que una reducción de la migración. En tanto no se establezcan más canales legales para la inmigración con el fin de atender a la demanda real de mano de obra, y en tanto sigan existiendo grandes economías informales, es probable que un considerable porcentaje de esta migración siga siendo de carácter irregular. Las políticas destinadas a “combatir la migración ilegal” no sólo criminalizan la migración sino que están destinadas a fracasar porque son precisamente una de las causas del fenómeno que intentan combatir.

NOTAS

1. El presente estudio se centrará en la migración entre el África Occidental, el ‘Gran’ Magreb (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia), y los países de Europa Occidental, y sólo abordará la migración hacia y desde el África Central, Egipto, el Sudán y el Cuerno de África en la medida en que sea pertinente para comprender los procesos migratorios en el África Occidental y Septentrional. En este trabajo se utiliza una definición amplia del África Occidental. Además de todos los Estados Miembros de la Comunidad Económica del África Occidental, se incluye también al Chad, Gabón y el Camerún debido a su importancia para las migraciones del África Occidental. A causa de su posición geopolítica y de su composición étnica, Mauritania es difícil de clasificar como país del Magreb o del África Occidental, por lo que se le considerará de ambas formas.
2. Por ejemplo, Roman (2006), utiliza el término “migración de tránsito” para los sudaneses y otros migrantes y refugiados que, generalmente, han estado viviendo y trabajando en El Cairo durante muchos años o decenios.
3. Estos datos de migración bilateral fueron elaborados por el Banco Mundial a partir de una matriz de migración bilateral aumentada y actualizada, inicialmente creada por la Universidad de Sussex (véase Parsons C.R., Skeldon R., Walmsley T.L., Winters L.A., 2005, *Quantifying the International Bilateral Movements of Migrants, Development Research Centre on Migration*, Universidad de Sussex). Esta base de datos utiliza información proveniente de los censos nacionales, los registros de población, las oficinas nacionales de estadística y una serie de fuentes secundarias (OCDE, OIT, Instituto sobre Políticas de Migración, Departamento de Desarrollo Internacional, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) para la recopilación de datos sobre las poblaciones migrantes de 162 países. En una versión ampliada utilizada para la elaboración de modelos, la base de datos también hizo una estimación de información bilateral correspondiente a otros 64 países, respecto de los cuales los censos no disponían de información sobre fuentes relativas a migrantes. El Banco Mundial actualizó la información sobre las poblaciones de migrantes bilaterales de 56 países utilizando los datos de los censos más recientes (Ratha D., Shaw W., 2007. *South-South Migration and Remittances*, Washington: Banco Mundial, Grupo de análisis de las perspectivas de desarrollo del Banco Mundial).
4. Incluidos el Camerún, el Chad, Gabón y Mauritania.
5. En los casos de Portugal y el Reino Unido, tuvimos que recurrir a datos de censos de población de la OCDE correspondientes a 2001. Las cifras relativas a Francia se basan en los datos del censo de 1999, lo que significa que las cifras actuales son probablemente mucho más elevadas debido a la inmigración reciente.

6. En efecto, existe una interesante analogía entre Nigeria y el Senegal en relación con los movimientos migratorios geográficos durante los últimos diez años.
7. También existe una gran población de ghaneses que viven en Alemania (Van Hear, 1998).
8. Fuente: base de datos en línea del Euro-*Mediterranean Consortium for Applied Research on International Migration*, www.carim.org. Consultada el 4 de abril de 2007.
9. Una percepción comúnmente errada es pensar que todos, o la mayoría de los “trabajadores huéspedes” africanos septentrionales y turcos emigraron por la vía legal. Por ejemplo, entre los marroquíes, desde finales del decenio de los sesenta, los asentamientos espontáneos y la contratación por parte de las empresas han sido más importantes que la contratación laboral formal a través de organizaciones. La mayoría ingresó en Europa en calidad de turistas, permaneciendo luego más allá de la fecha de expiración de sus visados (véase de Haas, 2003). Fue sólo a partir del momento en que España e Italia introdujeron requisitos en materia de visado que la entrada irregular en Europa empezó a convertirse en una importante cuestión de política.
10. Estos datos no significan necesariamente que los subsaharianos sean ahora el mayor grupo de migrantes irregulares que atraviesa el Mediterráneo. Los migrantes del Magreb y otros migrantes suelen desplazarse utilizando distintos medios gracias a sus redes familiares (ocultos en camiones o camionetas, con documentos o visados de turismo falsificados, etc.). Se explica así por qué es probablemente más fácil detener a los subsaharianos. Lo mismo puede aplicarse a los datos sobre detenciones efectuadas por las autoridades del África Septentrional, que se inclinan más a detener a los africanos que a sus propios compatriotas.

REFERENCIAS

- Adepoju, A.
2000 “*Issues and recent trends in international migration in Sub-Saharan Africa*”, *International Social Science Journal*, 52: 383-94.
2004 *Changing Configurations of Migration in Africa*, *Migration Information Source*, www.migrationinformation.org
- Alioua, M.
2005 « *La migration transnationale des Africains subsahariens au Maghreb: L'exemple de l'étape marocaine* », *Maghreb-Machrek*, 185: 37-57.
- Allasino, E., E. Reyneri, A. Venturini y G. Zincone
2004 “*Labour market discrimination against migrant workers in Italy*”, OIT, Ginebra, Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía
2006 Informe sobre la inmigración clandestina durante el año 2005, Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía, Sevilla.
- Arthur, J.A.
1991 “*International labor migration patterns in West Africa*”, *African Studies Review* 34: 65-87.
- Bakewell, O. y H. de Haas
2007 “*African migrations: Continuities, discontinuities and recent transformations*”, en L. de Haan, U. Engel y P. Chabal (editores), *African Alternatives*, Brill, Leiden, págs. 95 a 118.
- Barros, L., M. Lahlou, C. Escoffier, P. Pumares y P. Ruspini
2002 *L'immigration Irregulière Subsaharienne à Travers et Vers le Maroc*, OIT, Ginebra.
- Belguendouz, A.
2005 *Politique Européenne de Voisinage, Barrage aux Sudistes*, Beni Snassen, Salé.
- Bensaad, A.
2003 « *Agadez, carrefour migratoire sahélo-maghrébin* », *Revue Européenne des Migrations Internationales* 19.
- Black, R., S. Ammassari, S. Mouillesseaux, y R. Rajkotia
2004. “*Migration and pro-poor policy in West Africa*”, *Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty*, Universidad de Sussex, Sussex.
- Borrel, C.
2006 “*Enquêtes annuelles de recensement 2004 et 2005 Près de 5 millions d'immigrés à la mi-2004*”, *Insee Première n°1098 - agosto de 2006*.
- Boubakri, H.
2004 “*Transit migration between Tunisia, Libya and Sub-Saharan Africa: Study based on Greater Tunis*”, documento presentado en la Conferencia Regional sobre los migrantes en los países de tránsito: la responsabilidad compartida en materia de gestión y protección, Estambul, 30 de septiembre al 1º de octubre, Consejo de Europa, Estrasburgo.
2006 « *Le Maghreb et les Migrations de Transit: Le Piège?* », *Migrations Sociétés* 18: 85-104.

- Brachet, J.
2005 « *Migrants, Transporteurs et Agents d'Etat : Rencontre sur l'Axe Agadez-Sebha* », *Autrepart* 36: 43-62.
- Bredeloup S. y O. Pliez
2005 « *Editorial: Migrations entre les deux rives du Sahara* », *Autrepart* 4: 3-20.
- Carling, J.
2006 *Migration, Human Smuggling and Trafficking from Nigeria to Europe*, Organización Internacional para las Migraciones, Ginebra.
2007 “*Migration control and migrant fatalities at the Spanish-African borders*”, *International Migration*.
- Chaloff, J.
2005 *Italy, Migration Policy Group*, Brussels/Roma.
- CIMADE
2004 *La Situation Alarmante des Migrants SubSahariens en transit au Maroc et les Conséquences des politiques de l'Union Européenne*, CIMADE, Paris.
- Collyer, M.
2005 “*When do social networks fail to explain migration? Accounting for the movement of Algerian asylum-seekers to the UK*”, *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31: 699-718.
2006 “*States of insecurity: Consequences of Saharan transit migration*”, Centre on Migration, Policy and Society, Universidad de Oxford, Oxford.
- Coslovi, L.
2007 *Brevi note sull'immigrazione via mare in Italia e in Spagna*, CeSPI, Rome.
- Cuttitta, P.
2005 “*Delocalisation of migration controls to Northern Africa*”, documento presentado en el taller sobre la europeización de las políticas migratorias nacionales, Berlín, 1º al 3 de septiembre.
2007 “*The changes in the fight against illegal immigration in the Euro-Mediterranean Area and in Euro-Mediterranean relations*”, Universidad de Génova, Génova.
- De Haas, H.
2003 “*Migration and development in Southern Morocco: The disparate socio-economic impacts of out-migration on the Todgha Oasis Valley*”, tesis de doctorado inédita, Universidad de Radboud, Nijmegen.
2006a “*Trans-Saharan Migration to North Africa and the EU: Historical roots and current trends*”, fuente de información sobre migraciones, www.migrationinformation.org
2006b “*Trans-Saharan Migration to North Africa and the EU: Historical roots and current trends*”, fuente de información sobre migraciones, www.migrationinformation.org.
- Drozd, M. y O. Pliez
2005 “*Entre Libye et Soudan : La Fermeture d'une Piste Transsaharienne*”, *Autrepart* 36: 63-80.
- Drumtra, J.
2006 “*West Africa's refugee crisis spills across many borders*”, Fuente de información sobre migraciones consultada en agosto, www.migrationinformation.org

- Düvell, F.
 2006 “*Crossing the fringes of Europe: Transit migration in the EU’s neighbourhood*”, Centre on Migration, Policy and Society, Universidad de Oxford, Oxford.
- CE
 2004a *Technical Mission to Libya on Illegal Immigration*, 27 de noviembre a 6 de diciembre, Comisión Europea, Bruselas.
 2004b *Technical Mission to Libya on Illegal Migration*, 27 de noviembre a 6 de diciembre, Comisión Europea, Bruselas.
- Escoffier, C.
 2006 *Communautés d’Initérance et Savoir-Circuler des Transmigrant-e-s au Maghreb*, tesis de doctorado según nueva estructura, Universidad de Tolosa II, Tolosa.
- Goldschmidt, E.
 2003 « *Etudiants et migrants congolais au Maroc: Politiques d’accueil et stratégies migratoires de passage en Europe* », en L. Marfaing y S. Wippel (editores) *Les relations transsahariennes à l’époque contemporaine, un espace en constante mutation*, Karthala-ZMO, Paris.
 2006 « *Storming the fences: Morocco and Europe’s anti-migration policy* », *Middle East Report*, 239.
- Hamood, S.
 2006 *African Transit Migration through Libya to Europe: The Human Cost*, FMRS, Universidad Americana de El Cairo, El Cairo.
- Jordan B. y F. Düvell
 2002 *Irregular Migration: The Dilemmas of Transnational Mobility*, Edward Elgar, Cheltenham, Reino Unido.
- Kastner, K.
 2007 “‘*My baby is my paper!*’ *The role of (unborn) children for Nigerian migrants on the road*”, documento presentado en la Conferencia Europa sobre Estudios Africanos, Centro de Estudios Africanos, Leiden, Países Bajos, 11 a 14 de julio.
- Kress, B.
 2006 “*Burkina faso: Testing the tradition of circular migration*”, fuente de información sobre migraciones, consultada en marzo, www.migrationinformation.org
- Lahlou, M.
 2003 « *Le Maghreb: Lieux de Transit* », *La Pensée du Midi* 10: 35-45.
 2005 « *Migrations irrégulières transméditerranéennes et relations Maroc – Union européenne* », documento presentado en la XXV Conferencia Internacional sobre Población, Tours, Francia, 18 a 23 de julio.
- Lahlou, M. y C. Escoffier
 2002 « *Rapport de l’Enquête Migrants Menée au Maroc* », en L. Barros, M. Lahlou, C. Escoffier, P. Pumares y P. Ruspini (editores), *L’immigration Irregulière Subsaharienne à Travers et Vers le Maroc*, OIT, Ginebra.
- Lindstrom, C.
 2002 *Report on the Situation of Refugees in Morocco: Findings of an Exploratory Study*, FMRS/Universidad Americana de El Cairo, El Cairo.
- Lutterbeck, D.
 2006 “*Policing migration in the Mediterranean*”, *Mediterranean Politics* 11: 59–82.

- Lydon, G.
2000 “*On transaharian trails: Trading networks and cross-cultural exchange in Western Africa, 1840s -1930s (Mali, Mauritania, Morocco, Senegal)*”, tesis doctoral, Universidad del Estado de Michigan, Michigan.
- Marfaing, L. y S. Wippel (editores),
2004 *Les Relations Transsahariennes à l’Epoque Contemporaine: Un Espace en Constante Mutation*, Karthala, Paris y ZMO, Berlin.
- Mazzucato, V.
2005 *Ghanaian Migrants’ Double Engagement: A Transnational View of Development and Integration Policies*, GCIM, Ginebra.
- Morris, A.
1998 ““*Our fellow Africans make our lives hell’: the lives of Congolese and Nigerians living in Johannesburg*”, *Ethnic and Racial Studies*, 21: 1116-36.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)
2006a *International Migration Outlook*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, París.
2006b *The Web Atlas of Regional Integration in West Africa: Migration, ECOWAS-SWAC/* Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, París.
- Oumar Ba, C. y A. Choplin
2005 « *Tenter l’Aventure par la Mauritanie: Migrations Transsahariennes et Reconfigurations Urbaines* », *Autrepart*, 36: 21-42.
- Parsons C.R., R. Skeldon, T.L. Walmsley y L.A. Winters
2005 *Quantifying the International Bilateral Movements of Migrants*, Development Research Centre on Migration, Universidad de Sussex, Brighton, Reino Unido.
- Pastore F., P. Monzini y G. Sciortino
2006 “*Schengen’s soft underbelly? Irregular migration and human smuggling across land sea borders to Italy*”, *International Migration*, 44: 95-119.
- Perrin, D.
2005 “*North Africa under control the the new legal frame of trans-Saharan migrations*”, *Maghreb-Machrek*: 59-+.
- Pliez, O.
2002 « *Vieux reseaux et nouvelles circulations entre les deux rives du Sahara* », *Revue Méditerranée*, 3-4: 31-40.
2004 « *De l’Immigratoir au Transit? La Libye dans l’Espace Migratoire Euro-Africain* », en O. Pliez (editores), *La Nouvelle Libye: Sociétés, Espaces et Géopolitique au Lendemain de l’Embargo*, Ediciones Karthala, París.
- Ratha, D. y W. Shaw
2007 *South-South Migration and Remittances*, Grupo de Estudio de las Perspectivas de Desarrollo, Banco Mundial, Washington, D.C.
- Roman, H.
2006 *Transit Migration in Egypt*, Euro-Mediterranean Consortium for Applied Research on International Migration, Instituto Universitario Europeo, Florencia.
- Sandell, R.
2006 *Spain’s Immigration Experience: Lessons to be Learned from Looking at the Statistics*, Real Instituto Elcano, Madrid.

- Schoorl J., L. Heering, I. Esveldt, G. Groenewold, Erf Rvd, et al.
 2000 *Push and Pull Factors of International Migration: A Comparative Report*, EUROSTAT, Comunidades Europeas, Luxemburgo.
- Schuster, L.
 2005 *The Realities of a New Asylum Paradigm*, Centre on Migration, Policy and Society, Universidad de Oxford, Oxford.
- Simon J.
 2006 “*Irregular transit migration in the Mediterranean: Facts, figures and insights*”, en N. Nyberg-Sorensen (editores), *Mediterranean Transit Migration*, Instituto Danés de Estudios Internacionales, Copenhague.
- Spiga, S.
 2005 « *Aménageurs et Migrants dans les Villes du Grand Sud Algérien* », *Autrepart*, 36: 81-103.
- ACNUR
 2005 *UNHCR Global Report 2004*, ACNUR, Ginebra.
 Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD)
- 2006 *Organized Crime and Irregular Migration from Africa to Europe*, Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), Viena.
- Van Liempt, I.
 2007 *Navigating Borders. An Inside Perspective into the Process of Human Smuggling*, Amsterdam University Press, Amsterdam.
- Yassine, A-Q.
 2006 “*Reflections on the fortress*”, *Al Ahram Weekly*.

APÉNDICE

CUADRO 6

REFUGIADOS Y SOLICITANTES DE ASILO, POR PAÍS DE ASILO Y DE ORIGEN, FINES DE 2005

País de asilo/ origen	Refugiados y solicitantes de asilo en el país	Refugiados y solicitantes de asilo desde un país extranjero	Refugiados/ solicitantes de asilo inmigrantes menos emigrantes	Como porcentaje del total de la población
Benin	31.989	683	31.306	0,4
Burkina Faso	1.295	818	477	0,0
Camerún	58.808	13.876	44.932	0,3
Cabo Verde	ND	19	ND	ND
Chad	275.480	51.513	223.967	2,7
Côte d'Ivoire	44.070	24.659	19.411	0,1
Gabón	13.388	138	13.250	1,0
Gambia	7.932	2.340	5.592	0,4
Ghana	59.033	20.783	38.250	0,2
Guinea	67.333	9.097	58.236	0,7
Guinea-Bissau	7.782	1.300	6.482	0,5
Liberia	10.197	237.114	-226.917	-7,4
Mali	13.066	873	12.193	0,1
Mauritania	724	33.955	-33.231	-1,3
Níger	349	1.246	-897	0,0
Nigeria	9.439	36.137	-26.698	0,0
Senegal	23.341	10.521	12.820	0,1
Sierra Leona	60.142	46.397	13.745	0,3
Togo	9.707	58.586	-48.879	-0,9
Total	694.075 (32.319 solicitantes de asilo)	550.055 (59.989 solicitantes de asilo)	144.020	0,1

Fuente: Cálculos propios basados en la publicación 2005 *Global Refugee Trends* del ACNUR y en datos de 2000 sobre la población del PNUD.

CUADRO 7

ESTIMACIÓN DE POBLACIONES DE REFUGIADOS EN ÁFRICA OCCIDENTAL
(SUPERIORES A 10.000), 2005

País de origen	País de asilo	
Liberia	Côte d'Ivoire	39.919
Liberia	Ghana	38.684
Liberia	Guinea	54.810
Liberia	Sierra Leona	59.952
Mauritania	Senegal	19.712
Togo	Benin	26.632
Togo	Ghana	14.136
Sudán	Chad	202.266
República Centroafricana	Chad	41.246
Chad	Camerún	39,303

Fuente: 2005 Global Refugee Trends del ACNUR

CUADRO 8

ESTIMACIÓN DE LA POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO RESIDENTE EN LOS PAÍSES DE LA OCDE, POR PAÍS DE NACIMIENTO

	Francia	Gran Bretaña	España, Italia, Grecia, Portugal	Otros países de Europa	América del Norte	Japón, Australia, Nueva Zelanda	Número de Emigrantes	% Población (2000 PNUD)	% total de migrantes del África Occidental que viven en países de la OCDE	Emigración de personas con educación superior/total de personas con educación superior
Benin	11.986	239	952	908	1.555	31	15.671	0,2	1,3	9,6
Burkina Faso	4.674	99	2.777	938	1.007	25	9.520	0,1	0,8	14,3
Camerún	36.020	3.233	4.332	7.036	14.749	132	65.502	0,4	5,6	19,9
Cabo Verde	12.404	328	50.543	13.272	27.411	28	103.986	23,1	8,8	ND
Chad	4.421	183	212	552	1.041	41	6.450	0,1	0,5	ND
Cote d'Ivoire	45.231	2.794	8.104	3.894	9.464	143	69.630	0,4	5,9	9,8
Gabón	10.639	135	353	656	932	22	12.737	1,0	1,1	25,2
Gambia	1.026	3.924	6.706	5.026	6.284	66	23.032	1,8	2,0	42,4
Ghana	4.376	56.112	21.121	19.954	84.274	3.605	189.442	1,0	16,1	45,7
Guinea	7.836	265	5.627	5.326	6.542	150	25.746	0,3	2,2	ND
Guinea-Bissau	7.596	381	23.904	529	511	11	32.932	2,4	2,8	70,4
Liberia	737	1.583	1.305	3.660	41.620	181	49.086	1,6	4,2	24,4
Mali	40.222	121	3.622	784	3.680	79	48.508	0,4	4,1	19,7
Mauritania	9.591	28	3.993	884	2.400	21	16.917	0,6	1,4	ND
Níger	3.391	96	258	504	1.290	21	5.560	0,0	0,5	10,5
Nigeria	2.563	88.378	26.435	22.361	150.917	3.190	293.844	0,2	25,0	8,4
Senegal	82.116	723	41.476	3.781	12.739	299	141.134	1,4	12,0	28,6
Sierra Leona	686	17.048	1.985	4.341	22.381	442	46.883	1,0	4,0	33,5
Togo	12.787	553	971	2.708	3.777	25	20.821	0,4	1,8	11,8
Total	297.276	172.299	197.970	92.088	386.290	8.446	1.154.369	0,5	100,0	

Fuente: Cálculos propios basados en la base de datos de la OCDE sobre inmigrantes y expatriados (actualizada en noviembre de 2005); consultada el 15 de enero de 2007 en www.OECD.org. Las fuentes de datos son los censos demográficos o registros de población, mayormente relativos al período 2000-2001.

CUADRO 9
DETENCIONES DE MIGRANTES NO AUTORIZADOS EN ESPAÑA, ITALIA Y MALTA (1993-2006)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
España continental	4.952	4.189	5.287	7.741	7.348	7.031	7.178	12.789	14.405	6.795	9.788	7.245	7.066	6.494*
Islas Canarias	0	0	0	0	0	0	875	2.410	4.112	9.875	9.388	8.426	4.715	31.000**
Sicilia/Lampedusa	ND	ND	ND	ND	ND	8.828	1.973	2.782	5.504	18.225	14.017	13.594	22.824	21.400
Calabria	ND	ND	ND	ND	ND	873	1.545	5.045	6.093	2.122	177	23	88	282
Malta	ND	ND	ND	ND	ND	166	219	24	57	1.686	502	1.388	1.822	ND
Total	4.952	4.189	5.287	7.741	7.348	16.898	11.790	23.046	30.171	38.703	33.872	30.676	36.515	59.176

Fuentes: Lahlou, 2005 (España continental hasta 1999), Coslovi, 2007 (España continental e Islas Canarias desde 2000, Sicilia/Lampedusa, Calabria, Malta desde 2002); Simon, 2006 (Malta hasta 2001)*. Estimaciones extrapoladas basadas en 4.329 detenciones efectuadas hasta el 29 de agosto de 2006**. Estimaciones correspondientes a 2006 (El País, 27 de diciembre de 2006).

Serie de Estudios de la OIM sobre la Migración (MRS por sus siglas en inglés)

1. *Myths and Realities of Chinese Irregular Migration*
Ronald Skeldon, December 2000
2. *Combating Trafficking in South-East Asia: A Review of Policy and Programme Responses*
Annuska Derks, December 2000
3. *The Role of Regional Consultative Processes in Managing International Migration*
Amanda Klekowski von Koppenfels, May 2001
4. *The Return and Reintegration of Rejected Asylum Seekers and Irregular Migrants: An Analysis of Government Assisted Return Programmes in Selected European Countries*
Khalid Koser, May 2001
5. *Harnessing the Potential of Migration and Return to Promote Development*
Savina Ammassari and Richard Black, August 2001
6. *Recent Trends in Chinese Migration to Europe: Fujianese Migration in Perspective*
Frank N. Pieke, March 2002
7. *Trafficking for Sexual Exploitation: The Case of the Russian Federation*
Donna M. Hughes, June 2002
8. *The Migration-Development Nexus: Evidence and Policy Options*
Ninna Nyberg-Sorensen, Nicholas Van Hear and Poul Engberg-Pedersen,
July 2002
9. *A Review of Data on Trafficking in the Republic of Korea*
June J.H. Lee, August 2002
10. *Moroccan Migration Dynamics: Prospects for the Future*
Rob van der Erf and Liesbeth Heering, August 2002
11. *Journeys of Jeopardy: A Review of Research on Trafficking in Women and Children in Europe*
Elizabeth Kelly, November 2002
12. *Irregular Migration in Turkey*
Ahmet İçduygu, February 2003
13. *Bordering on Control: Combating Irregular Migration in North America and Europe*
Philip Martin, April 2003
14. *Migration and Development: A Perspective from Asia*
Graeme Hugo, November 2003
15. *Is Trafficking in Human Beings Demand Driven? A Multi-Country Pilot Study*
Bridget Anderson and Julia O'Connell Davidson, December 2003

16. *Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges*
Adela Pellegrino, May 2004
17. *The Development Potential of Zimbabweans in the Diaspora: A Survey of Zimbabweans Living in the UK and South Africa*
Alice Bloch, January 2005
18. *Dynamics of Remittance Utilization in Bangladesh*
Tom de Bruyn, January 2005
19. *Internal Migration and Development: A Global Perspective*
Priya Deshingkar and Sven Grimm, February 2005
20. *The Millennium Development Goals and Migration*
Erica Usher, April 2005
21. *Migration and Development: New Strategic Outlooks and Practical Ways Forward: The Cases of Angola and Zambia*
Dr Savina Ammassari, May 2005
22. *Migration and Development: Opportunities and Challenges for Policymakers*
Macha Farrant, Anna MacDonald, Dhananjayan Sriskandarajah, April 2006
23. *Migration, Human Smuggling and Trafficking from Nigeria to Europe*
Jorgen Carling, September 2006
24. *Domestic Migrant Remittances in China: Distribution, Channels and Livelihoods*
Rachel Murphy, September 2006
25. *Remittances in the Great Lakes Region*
Tom de Bruyn and Johan Wets, October 2006
26. *Engaging Diasporas as Development Partners for Home and Destination Countries: Challenges for Policymakers*
Dina Ionescu, November 2006
27. *Migration and Poverty Alleviation in China*
Wang Dewen and Cai Fang, March 2007
28. *A Study of Migrant-Sending Households in Serbia Receiving Remittances from Switzerland*
Nilim Baruah and Jennifer Petree, April 2007
29. *Trafficking in Human Beings and the 2006 World Cup in Germany*
Jana Hennig, Sarah Craggs, Frank Laczko and Fred Larsson, April 2007
30. *Migration, Development and Natural Disasters: Insights from the Indian Ocean Tsunami*
Asmita Naik, Elca Stigter and Frank Laczko, June 2007
31. *Migration and Climate Change*
Oli Brown, January 2008
32. *Irregular Migration from West Africa to the Maghreb and the European Union: An Overview of Recent Trends*
Hein de Haas, May 2008

Serie de Estudios de la OIM sobre la Migración (MRS por sus siglas en inglés)

Editor: **Frank Laczko**

Jefe de la División de Investigación y Publicaciones
Organización Internacional para las Migraciones

17 route des Morillons

C.P. 71, CH-211, Ginebra 19

Suiza

Tel: +41.22.717 91 11

Correo electrónico: publications@iom.int

Los títulos de esta serie pueden obtenerse en:

Organización Internacional para las Migraciones, División de Investigación y Publicaciones
17 route des Morillons C.P. 71, CH-211, Ginebra 19, Suiza, Tel: +41.22.717 91 11;
Fax: +41.22.798 61 50, Correo electrónico: publications@iom.int.

① El formulario de pedido de esta serie se encuentran en el sitio Internet de la OIM:
<http://www.iom.int>

Precio por ejemplar: 16-25 dólares EE.UU. + 2 dólares EE.UU. gastos de envío

*Las órdenes han de estar acompañadas del pago correspondiente mediante
transferencia o giro bancario en dólares EE.UU. a la orden de la
Organización Internacional para las Migraciones, Ginebra.*

También se puede descargar desde:
<http://www.iom.int>

Los medios de comunicación y los discursos políticos prevalecientes transmiten una imagen cada vez más apocalíptica de grupos enormes de africanos que huyen desesperadamente de la pobreza y de la guerra en sus países. A los propios migrantes se les define usualmente como víctimas de traficantes y contrabandistas “despiadados” y “sin escrúpulos”. Sin embargo, y a pesar del aumento indiscutible de la migración regular e irregular del África Occidental hacia Europa durante el último decenio, las pruebas empíricas disponibles dan por tierra con la mayoría de esas suposiciones.

El presente estudio intenta comprender de manera más empírica y sobre una base más cuantitativa el carácter, el ámbito y la reciente evolución de la migración irregular de África Occidental al Magreb y Europa. Por otro lado, el estudio evalúa de qué modo las políticas de gestión de la migración transahariana y transmediterránea han afectado los actuales modelos migratorios.

Esta investigación no habría sido posible sin el financiamiento recibido de la Unión Europea, por lo que se reconoce con agradecimiento el apoyo de la Unión Europea al *Programa para promover y apoyar el diálogo y la gestión de la migración irregular y de tránsito del África Occidental al Magreb*.



IOM • OIM

ISSN 1998-7587
US\$ 16.00